

Facultad de Ciencias de la Educación y Psicopedagogía

Sede Rosario – Campus Roca

Profesorado Universitario para la Educación Secundaria y Superior

Trabajo Final de carrera

``La importancia de la Alfabetización Académica en las Ciencias Sociales. Propuesta de intervención para favorecerla en la carrera Lic. en Relaciones Internacionales, dentro de una universidad privada de Rosario´´.

Mauro Nicolás Bottazzi

Marzo 2022

Quiero expresar mi agradecimiento y reconocimiento a los docentes del Profesorado que debido a la pandemia tuvieron que adaptarse, rápidamente y sin previa preparación, a la obligación de modificar sus formas, estrategias y gustos al momento de enseñar. Puede no haber sido una transición fácil y, sin embargo, considero que la experiencia propia como estudiante del mismo fue muy buena y provechosa.

Por lo tanto, ¡muchas gracias!.

Resumen:

El presente trabajo constituye una propuesta de intervención en el campo profesional a realizar en beneficio de los alumnos del primer año de la Licenciatura en Relaciones Internacionales en el ámbito de una Universidad privada con sede en la zona céntrica de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Desde un posicionamiento teórico sustentado en el paradigma socio-crítico y con base en un diseño mixto de investigación que incluye una encuesta a los alumnos y dos entrevistas a docentes, el fin último es intentar solucionar, al menos en parte, una de las mayores dificultades que presentan muchos de los estudiantes ingresantes en esta carrera, en donde quien escribe estas líneas se incluye, que es la no apropiada preparación previa en técnicas y conocimientos de lecto-escritura, o alfabetización académica, adecuados y exigidos en el ámbito universitario que difieren mucho del nivel secundario. Esto trae como consecuencia, en muchos casos, importantes obstáculos en el desarrollo de las carreras y situaciones de malestar y agotamiento durante el cursado. Por lo tanto, como intento de solución se propone la constitución de un Taller de Alfabetización Académica durante el primer cuatrimestre del primer año de la Licenciatura en RRII (que comparte el cursado en el ciclo básico con Ciencias Políticas) con el fin de dotar de mayores herramientas, conocimientos y experiencia en prácticas de lecto-escritura de nivel superior a sus estudiantes y así posibilitar un mejor y más propicio desarrollo de sus carreras.

Palabras Clave: Alfabetización Académica, Cultura Disciplinar, Literacidad Académica, Lecto-escritura, Aula Taller.

Índice:

Introducción……1

Capítulo I: Contexto de estudio……3

I.1: Marco institucional donde se desarrollará la propuesta……..3

I.2: Factores internos y externos……..5

Capítulo II: Planteamiento del problema……7

II.1: Relevancia y justificación de la problemática analizada……..7

II.2: Preguntas y objetivos de investigación……8

Capítulo III: Diseño mixto de investigación y análisis de datos……9

Capítulo IV: Marco teórico de referencia……..21

IV.1: Didáctica general y específica……..23

IV.2: Cultura escrita o disciplinar……25

IV.3: Alfabetización académica……28

IV.4: Literacidad disciplinar o académica……34

IV.5: Aula Taller, una teorización……37

Capítulo V: Propuesta de intervención……45

V.1: Justificación y fundamentación……..45

V.2: Modo de implementación……..46

V.3: Estudio de factibilidad……50

V.4: Impacto y resultados esperados……..51

Conclusiones……53

Bibliografía consultada……54

Anexos……55

Introducción:

El tránsito del nivel secundario al superior conlleva un cambio muy importante en la metodología, formas pedagógicas y estrategias de estudio a las cuales los ingresantes deben adaptarse con rapidez. Durante el secundario estamos acostumbrados a que los profesores nos digan exactamente que estudiar para las ``pruebas´´, el material bibliográfico es otorgado o prefijado por la institución en muchos casos, no hay o es muy poca la reflexión crítica sobre lo que se lee o estudia, sobre quién lo escribió, en qué contexto o el potencial interés ideológico o político que pueda haber tenido. En el secundario se enseña la historia, la sociología o la geografía como si fueran también ciencias exactas, por lo que sólo representan datos, fechas, nombres, países, etc que hay que aprenderse para aprobar los exámenes pero que no se comprenden ni se analizan con actitud crítica. Esta postura reflexiva, en cambio, es ya demandada desde el primer día para los ingresantes universitarios en las Ciencias Sociales y, fundamentalmente, para los estudiantes de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.

De forma sorpresiva y hasta un poco abrumadora, los estudiantes del primer año de estas carreras (y seguramente de otras) se encuentran ante la necesidad y obligación de tener que aprender a estudiar volúmenes teóricos muchísimo más amplios que los del nivel secundario, que tienen una mayor complejidad y densidad teórico-conceptual para su comprensión y donde la fuente de éstos se encuentra dispersada en una gran variedad de opciones que a veces dificulta su feliz apropiación. A su vez, se espera del estudiante universitario una actitud autónoma que debe acompañar su tránsito a la adultez y futura preparación profesional, en donde tiene que adaptarse a las exigencias y demandas del estudio universitario que, en el caso de la problemática presente en este trabajo, conlleva tener que aprender rápidamente capacidades y conocimientos en alfabetización académica a la cual no fueron previamente preparados. Se los incluye en una nueva ``cultura académica´´ que espera que estos socialicen con celeridad estrategias de estudio, normas correctas de escritura u oratoria, gran variedad de marcos teóricos-conceptuales de muchos autores y temáticas así como la apropiación de los diversos géneros discursivos de las asignaturas que tienen sus propios significados y valores.

Como ex alumno de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, la elección de la problemática a analizar conllevó tanto una preocupación por intentar proponer una solución, al menos parcial, a una dificultad muy palpable en el comienzo del cursado de esta carrera como, a su vez, a una motivación personal por haber sido consciente en su momento de tener grandes dificultades y deficiencias en mis capacidades de lecto-escritura a la hora de cumplir con los parámetros exigidos desde la Facultad.

Asimismo, y como resultado de la adquisición de información por medio de un diseño de investigación mixto que incluyó una encuesta a los alumnos de la materia Taller de Tesis del 4º año así como una entrevista a dos docentes de asignaturas de la Licenciatura en RRII, se pudo comprobar con suficiencia que esta problemática está presente en el desarrollo del cursado de esta carrera (al igual que en CP), tanto en la experiencia de alumnos como de los profesores, por lo tanto su importancia y potencial solución se hacen necesarias.

Como correctamente lo dice Paula Carlino (2013), cuyo pensamiento será descripto en profundidad en el resto del trabajo al ser el principal soporte teórico-conceptual del mismo, la propuesta de un Taller de Alfabetización Académica durante el primer año de la Licenciatura no representa una solución definitiva o estructural a esta problemática, que requiere de transformaciones profundas y generales que solo pueden llevarla a cabo las autoridades pertinentes en educación mediante una reformulación profunda de los planes de estudio y estrategias pedagógicas. Sin embargo, pueden tomarse medidas desde el ámbito de una sola Universidad para intentar proponer soluciones que beneficien a sus alumnos al enseñarles tempranamente los conocimientos y prácticas en lecto-escritura académica que requieren para desarrollar sus carreras exitosamente. Con ese fin, se propone la constitución de un Taller de Alfabetización Académica que será explicado en mayor profundidad en el resto de la obra.

Capítulo I: Contexto de estudio

I.1: Marco institucional donde se ofrecerá la propuesta

La institución en donde se lleva a cabo el estudio diagnóstico y posterior propuesta de solución es una Facultad privada ubicada en la zona céntrica de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. La misma se emplaza en un edificio que consta aproximadamente de 5 pisos de altura con una excelente ubicación al estar posicionado en una de las principales avenidas de la ciudad, en donde se concentra un gran movimiento de personas por motivos laborales, de estudio, recreamiento, etc. Al ser una arteria comunicacional fundamental de la ciudad, el tránsito vehicular es constante y copioso, pero se puede llegar a las cercanías del establecimiento tanto por transporte privado o público, por bicicleta o caminando. Representa una zona de la ciudad considerada de gran atracción para los rosarinos como para los visitantes por su gran oferta gastronómica con gran variedad de restaurantes, así como también, por los bares que hacen muy concurrida la presencia de personas durante la noche. Esto constituye un atractivo adicional de esta Facultad al ser muy agradables y abundantes las opciones de recreamiento en las cercanías de ésta.

A su vez, se encuentran otros establecimientos universitarios localizados en las proximidades lo que demuestra con suficiencia que la zona para establecer la Facultad fue escogida con clara intencionalidad para aprovechar las ventajas y posibilidades del entorno.

La Universidad en cuestión se fundó en 1995 en la ciudad de Buenos Aires y en Rosario tiene constituido cinco establecimientos de orden académico o administrativo, donde la Facultad analizada en cuestión se focaliza en las Ciencias Sociales, con una oferta muy amplia de carreras como las Licenciaturas en Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales o Abogacía, entre otras.

Las instalaciones al interior del edificio son cómodas y confortables, teniendo en cuenta que al ser una institución privada la concurrencia de alumnos no es tan abrumadora como su homóloga pública, y cuenta con una disponibilidad adecuada de aulas con excelente luminosidad, así como ventilación o calefacción según la estación del año. Cada piso tiene un baño propio en excelentes condiciones de limpieza y en la planta alta se encuentra el bar con suficientes mesas o sillones para atender a un gran

número de estudiantes; la atención es cordial y rápida, aunque el precio de los productos es algo más caro que fuera de la Universidad.

La Universidad da una atención muy importante a brindar a sus estudiantes las herramientas digitales que necesiten para sus estudios, con un salón de al menos 20 computadoras constantemente mantenidas por personal especializado que está para ayudar en cualquier necesidad. Relacionado con esto, la Universidad aprovecha las redes sociales y medios digitales para promocionar constantemente eventos, clases, congresos, etc. que se hagan en sus instalaciones o de forma online. Además, tiene una biblioteca física y digital muy completa a disposición de sus estudiantes en el mismo edificio de la Facultad.

Al ser una Universidad privada que cobra una cuota mensual a cada estudiante, dispone de recursos para solventar todas las comodidades y ventajas de que cuenta en comparación con la homóloga pública, pero, por tal motivo, el alumnado se compone casi en su totalidad de personas que pueden ser catalogadas de clase media o media alta, llegando a clase alta. No es una Universidad que puedan costear personas en situaciones económicas menos privilegiadas, salvo a costa de un gran esfuerzo laboral.

El horario de cursado transcurre entre las 8 a.m. y las 21 p.m., generalmente reservando el turno mañana para los primeros años de cursado o ciclo básico y el turno tarde/noche para los últimos años o ciclo avanzado, habiendo un uso compartido de instalaciones y aulas entre las diferentes carreras con pocas salvedades, dependiendo de las necesidades de cada asignatura (por ejemplo la obligatoriedad de tener un aula grande de mesas amplias para los estudiantes de Arquitectura)

El plan de estudio de la Licenciatura en Relaciones Internacionales está dividido en cuatro años de cursado, cada uno subdivido, a su vez, en dos cuatrimestres con cinco o seis materias cada uno. Se comparten algo más de la mitad de las asignaturas con la Licenciatura en Ciencias Políticas, incluyendo materias en el último año. El número de alumnos por aula es bajo si se lo compara con su homóloga pública teniendo en cuenta que los salones no son muy grandes, pero no se dispone de un promedio oficial al respecto. A su vez, tampoco se cuenta con el número correcto de docentes en la totalidad de la carrera, pero se puede especular aproximadamente con quince a veinte profesores que, en algunos casos, tienen varias asignaturas a su cargo.

Por último, se debe mencionar que la atención administrativa es muy buena y el acceso a docentes y a los directivos de carrera es muy factible, generando una sensación de resguardo y ayuda por parte de la Facultad en cualquier problema o necesidad que tengan sus estudiantes. Esto es muy claro en el caso de la Dirección de las Licenciaturas de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.

I.2: Factores internos y externos:

Como un factor externo a la institución analizada que repercute en la inapropiada preparación en capacidades de lecto-escritura académica por parte de los alumnos ingresantes en la Licenciatura en Relaciones Internacionales (pero que es general de las Ciencias Sociales), es indudablemente el relativo a la composición y estrategias pedagógicas de los planes de estudio de las Universidades a nivel general, así como también la prácticamente inexistente, salvo casos particulares, enseñanza en dichas capacidades durante los últimos años del secundario, que pudieran preparar mejor a los futuros estudiantes universitarios.

Parafraseando el pensamiento de Paula Carlino (2008) al respecto, en la cultura académica argentina el escribir es sinónimo de examen y así lo sienten los alumnos que lo consideran únicamente como una forma de evaluación. En consecuencia, es muy limitada la enseñanza de formas correctas de escritura y revisión de textos durante el secundario que contribuyen a la inadecuada preparación en estas capacidades de los universitarios de primer año.

En efecto, esta problemática es general de la educación superior argentina aunque sus consecuencias sólo se visibilizan, analizan y critican con más profundidad en las Ciencias Sociales, que dependen enormemente de las capacidades de lecto-escritura de sus alumnos, más que en las Ciencias Naturales, entre otras.

Al interior de la Facultad analizada, en el cursado de la Licenciatura en RRII se puede contemplar una preocupación de la institución porque sus alumnos estén constantemente trabajando en forma grupal en la resolución de ejercicios prácticos escritos para entregar o en la presentación oral de los mismos a sus compañeros y al docente. En consecuencia, hay una política institucional en el sentido de fomentar prácticas de lecto-escritura tanto en RRII como en CP, pero se hacen al interior de cada

asignatura, adoptando sus formas y praxis a lo que diga el docente y a su metodología de enseñanza y formación. Por lo tanto, se pueden visualizar clases de mucha riqueza discursiva o de análisis crítico sobre temáticas específicas que claramente benefician al alumnado y le permiten ir adaptándose a la ``cultura académca´´ y sus particulares significados y valores. Pero, a su vez, se pueden experimentar clases ``más tradicionales´´, con el excesivo protagonismo expositivo de un docente acostumbrado a dictar y que los alumnos escuchen y tomen nota, para quien los ejercicios prácticos u oratorios terminan siendo una molesta ``obligación curricular´´ impuesta por la dirección de la carrera.

Por consiguiente, depende mucho de la personalidad del docente, de su voluntad de invertir tiempo y trabajo de su asignatura en el fomento de estas necesarias capacidades de alfabetización académica en sus alumnos, así como también de su propia preparación profesional al respecto. Por más abierto y personalmente motivado que pueda estar por enseñar a sus estudiantes estos conocimientos, tal vez su entendimiento no sea suficiente al respecto.

Capítulo II: Planteamiento del Problema

II.1: Relevancia y justificación de la problemática analizada:

Como ex alumno de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la institución escogida para el análisis, recuerdo las dificultades que se me presentaban a la hora de cumplir con los parámetros en capacidades de lecto-escritura que demandaban los docentes: presentar trabajos escritos, llevar a cabo presentaciones orales sobre temáticas, hacer frente a una, en muchos casos, abrumadorado cantidad de saberes teóricos a estudiar o comprender, llevar a cabo análisis críticos sobre temas leídos, adoptar marcos teórico-conceptuales extensos, pero indispensables para la carrera y sus asignaturas, etc. En fin, a adaptarme y adoptar una ``cultura académica´´.

Todas estas exigencias y otras requeridas desde el primer hasta el último día de cursado, para las cuales personalmente no estaba ni capacitado ni preparado previamente, al menos no al grado que necesitaba.

En consecuancia, este trabajo parte de un posicionamiento crítico con respecto a una situación insatisfactoria en un área específica de la educación superior de una institución en particular como es la metodología y estrategia pedagógica en la enseñanza de las capacidades de alfabetización académica, sustentado en el paradigma socio-crítico así como también, desde la especificidad analítica de la Didáctica de Nivel Superior. Todo con el fin último de proponer una solución, al menos parcial, a la problemática analizada, ya que es una de las funciones de la Didáctica.

A su vez, representa una clara demanda institucional de la Universidad elegida para el estudio, ya que la Dirección de carrera también demostró preocupación por esta temática y su necesaria solución cuando se le preguntó al respecto.

II.2: Preguntas y objetivos de investigación

Las preguntas de investigación originales que guiaron esta investigación son:

- ¿Cuáles son las principales dificultades que presentan los alumnos ingresantes en la carrera de la Licenciatura en Relaciones Internacionales en lo relativo a las capacidades en lecto-escritura de nivel superior?
- ¿Cómo se pueden solucionar, al menos parcialmente, estas dificultades en el marco de la metodología de investigación, la redacción académica o comprensión crítica de textos?
- ¿Qué alternativas metodológicas de enseñanza se podrían proponer e implementar para intentar solucionar esta problemática?

En consecuencia, los objetivos de investigación son:

Objetivo general: Conocer y describir las principales dificultades que tienen los alumnos ingresantes en la Licenciatura de Relaciones Internacionales en lo relativo a sus capacidades en lecto-escritura universitaria o alfabetización académica, para posteriormente proponer posibles soluciones metodológicas y/o curriculares.

Objetivos específicos:

- Describir las dificultades en redacción o comprensión de textos (implicados en la lectoescritura) que los alumnos ingresantes traen del nivel secundario y puntualizar el desfase que existe entre la metodología de enseñanza de ese nivel con las exigencias en estas capacidades que demanda la Universidad.
- Describir, reseñar y capitalizar el abundante material teórico-conceptual que existe sobre esta temática y, en especial, el brindado por la Dra. Paula Carlino, para profundizar al respecto con saber experto.
- Proponer alternativas de solución a la problemática analizada, a partir de la organización del Aula Taller.

Capítulo III: Diseño mixto de investigación y análisis de datos

Con el fin de recopilar información, datos y opiniones en relación a la problemática en cuestión, se optó por llevar a cabo un diseño de investigación mixto que incluyera entrevistas a docentes y una encuesta a estudiantes, para conocer sus reflexiones al respecto.

De los cuatro docentes de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad escogida a los que se les hizo llegar la entrevista solo se obtuvieron dos respuestas, a pesar de la insistencia a los restantes. Ambos docentes masculinos tienen a su cargo tres asignaturas que incluyen a alumnos de Relaciones Internacionales como de Ciencias Políticas ya que varias de estas son de cursada compartida. Por lo tanto, se puede decir que conocen y han experimentado las dificultades de sus alumnos a lo largo de toda la carrera. Para respetar el anonimato de los profesores se los identificará sólo por la primer letra de sus nombres.

La primer pregunta fue de carácter más general para conocer la opinión de ambos docentes con relación al nivel o las capacidades en lecto-escritura que ellos visualizaban en sus alumnos y cómo se contrastaban con las exigencias universitarias al respecto.

El profesor C fue más escueto en su respuesta considerando que eso dependía de cada alumno en particular, que algunos traían dificultades pero que otros no, que dependía un poco del nivel de la escuela secundaria de donde provenían así como también de la influencia familiar positiva o no al respecto. Su respuesta textual fue: ``Eso depende de cada uno, de su entorno familiar que lo impulsa o no a estudiar, del secundario donde le enseñaron algo de como escribir o no, de las propias motivaciones al respecto, etc´´.

Al respecto del profesor S, compartía la misma opinión sobre la variedad en el nivel de cada alumno pero, también, hacía notar que estos problemas de lecto-escritura académica aunque presentes y necesarios de solución, son menores en nuestra carrera en comparación con otras. Su respuesta textual fue: ``Es heterogéneo, hay quienes tienen una buena base de secundario y hay quienes no. Una heterogeneidad que se va licuando con los años. No son analfabetos, son estudiantes que han leído, que conocen un poco de historia, que tienen algo de vocación por esto que han elegido. A lo mejor

ese problema de lecto-escritura universitaria se vea más en otras carreras pero no tanto en la nuestra. Vuelvo a decir que es heterogéneo y que no arrancan de tan atrás en la preparación previa´´.

La segunda pregunta se relaciona con conocer sus reflexiones al respecto de las prácticas de lecto-escritura y saber si estas requieren de un constante aprendizaje o si son adquiridas definitivamente en los niveles primarios.

El profesor C remarcó la importancia de que los alumnos puedan comprender y relacionar conocimientos por su cuenta sin necesitar la guía del docente salvo en una etapa temprana, pero que la práctica de la lectura y la escritura por si sola no son suficientes al respecto. Su respuesta fue: ``No son suficientes la lectura y escritura para trabajar la comprensión. No solo es importante que se trabaje esto en el nivel secundario sino que me parece fundamental que puedan relacionar internamente los temas, leer algo de memoria no sirve pero leer algo y poder relacionarlo con otras cosas leídas, con teorías, incluso con situaciones en la vida real, hay está la importancia de la comprensión y la relación´´.

El profesor S fue más específico y no tan general en su respuesta de la pregunta, haciendo hincapié en que los docentes también tienen que estar preparados o formados para enseñar y fomentar estas prácticas en sus alumnos, así como que la institución tiene una responsabilidad clara al respecto. Su opinión fue: ``Son habilidades la lectura y la escritura, como la expresión oral, saber argumentar, que van evolucionando en base al nivel de estudio y el acompañamiento que hace la institución junto con sus docentes. Es algo más estructural, los docentes también tienen que tener el nivel adecuado para poder acompañar a sus estudiantes y este no es siempre el caso. Creo que es una suerte de espejo entre estudiantes y docentes y la institución en la que están insertos. En fin, son habilidades que se van aprendiendo y desarrollando y la gran responsabilidad de ello la tiene la institución´´.

Por lo tanto, es remarcable la opinión de la responsabilidad de las instituciones y sus docentes para solucionar estas problemáticas a las cuales no se puede obviar o echar culpas a niveles previos de la educación.

La tercera pregunta se orientó a saber cuáles eran las actividades en donde los docentes notaban las mayores dificultades en sus alumnos.

El profesor C, vinculando la pregunta con la anterior, volvió a insistir en la necesidades de estimular la capacidad de relacionamiento y comprensión de los estudiantes más que en la deficiencias que pueden tener a la hora de escribir o leer. Así dijo: ``En la capacidad de relacionar y comprender como un todo algo que se está explicando, que puede tener múltiples causas, no solo una y no solo la dictada por el profesor, para poder dejar atrás el pensamiento lineal, esto de que una sola causa explique un problema y listo, nos olvidamos del resto´´.

El profesor S, nuevamente más focalizado en su respuesta y no tan general, hizo hincapié en la interdependencia que existe entre el leer y escribir, ya que no se puede hacer bien una de estas actividades sin también practicar la otra. Al respecto dijo: ``Las dificultades tienen que ver con la escritura, pero esta es un reflejo de cuánto leyó antes el estudiante, o sea lectura y escritura son dos caras de la misma moneda. Nadie puede escribir bien sin antes haber sido buen lector. No son problemáticas dicotómicas, sino que van a la par, se relacionan mutuamente. Pero bueno, obviamente la que se nos hace más evidente a los docentes es la escritura, porque es la que evaluamos y observamos. No se evalúa tanto la comprensión o lectura, sobre todo en carreras de tanta carga teórica donde no hay tanto espacio para el pensamiento lógico´´.

En la cuarta pregunta se les consultó sobre si creían que la institución tomaba medidas para solucionar esta problemática o que dependía, en útima instancia, de la predisposición de los docentes para dedicar su tiempo y trabajo en ayudar a sus alumnos al respecto.

Ambos docentes consideran que la Facultad atiende, al menos parcialmente, estas problemáticas, pero que se podría hacer más mediante el planteamiento de alguna política clara y consencuada por parte de la dirección de carrera.

Más escueto en su respuesta, el profesor C dijo: ``De la Facu se labura con los chicos, pero el docente no puede enseñarle a comprender todos los textos, sí explicar particularidades. Por eso, no debe quedar solo en manos de los docentes la solución de estos problemas, la facultad tiene que tener políticas definidas con esto´´.

Con más profundidad, el profesor S respondó: ``Creo que es atendida, pero podría ser atendida desde una mirada muchísimo más profunda. No hay una política clara e institucionalizada de la Facultad que todos los docentes la tengamos definida.

Claramente está relacionado con la predisposición de cada docente de trabajar sobre esas problemáticas. Es cierto que hay muchas tareas en nuestra facultad que hacen que el director de carrera no pueda ocuparse más de esto, hay una presión muy grande y mucha responsabilidad sobre una persona. A su vez, la Facultad no propone incentivos económicos para estimular a los docentes a dedicarse a avanzar en estas capacidades. Termina dependiendo de cada docente y de su propio nivel de lecto-escritura´´.

En definitiva, consideran que aunque la Facultad intenta atendar esta problemática, no hay una política clara al respecto y termina dependiendo demasiado de los docentes que lo solucionen en sus tiempos de cátedra.

La quinta pregunta se orientó a conocer sus opinones sobre medidas, programas o modificaciones curriculares que consideran serían beneficiosas, en el caso hipotético de que hubiera disponibilidad de recursos al respecto, para intentar solucionar en parte esta problemática.

El profesor C propuso la formación de un sistema de acompañamiento a los estudiantes, de docentes o alumnos de niveles avanzados, que esté orientado al diagnóstico de las capaciades de comprensión y relacionamiento de contenidos por los estudiantes. En sus palabras dijo: ``Desde el departamento de Pedagogía incluir un sistema de acompañamiento, no individual sino grupal, y que esté orientado a la comprensión. Hay que hacer un análisis de diagnóstico de la capacidad de comprensión de contenidos de los estudiantes. Incluso creo que habría que hacerlo obligatorio, se lo toma de una manera lígera porque no tiene que ver con los contenidos usados y no se entiende que la premisa de todo esto pasa por la cuestión de la comprensión y la relación. O sea la comprensión relacional´´.

En cambio, el profesor S considera necesarias medidas más estructurales al respecto, proponiendo una reforma integral del plan de estudio de la carrera para promocionar la enseñanza más regular de esas prácticas de lecto-escritura académica tan necesarias y exigidas en el nivel superior. Sus palabras fueron: ``Creo que hay que darle una reforma integral del plan de estudio de RRII y CP. Preguntémonos que tipo de perfil estamos formando, que demanda el mercado. En base a esto, crear planes de estudio que formen graduados con elevadas capacidades de comprensión escrita y argumentación. Hoy no lo tenemos, está desactualizado, que nada tienen que ver con

el mundo del trabajo actual, hay que hacer un debate serio al respecto y eso no lo tenemos. Y lamentablemente la dirección de las carreras están colapsadas de trabajo y sin tiempo para pensar y actuar sobre estos problemas. Por lo tanto, terminamos depositando la buena preparación de nuestros graduados en la buena voluntad de nuestros docentes. Se requiere un debete profundo, qué tipo de profesionales queremos, que trabajen en el estado, en el privado o vayan al Conicet. Hoy somos una copia de la Universidad pública a escala menor´´.

La sexta pregunta estuvo dirigida a conocer sus opiniones sobre la perspectiva de un Taller de Alfabetización Académica durante el primer año de cursado, sobre si sería una posible solución o si la problemática requiere de políticas más estructurales.

Ambos comparten la opinión de que no alcanza sólo con un Taller para solucionar los problemas en lecto-escritura académica de los estudiantes, pero que como medidas ad hoc o adicionales podrían ayudar a corregir, al menos en parte, las dificultades referidas.

Al respecto, el profesor C dijo: ``Puede ser, creo que permitiría que los chicos aprenden las formas correctas de cómo tienen que escribir y presentar trabajos de forma profesional que les ayudaría durante el cursado y en su vida profesional incluso. Por más buena intención que podamos tener, todos los temas que tenemos que dar dejan poco lugar en las clases para otras cosas como explicar a algunos alumnos qué son las reglas APA en el 3º año de la carrera, o sobre que internet es muy bueno para buscar información pero también está lleno de basura, hay que saber dónde y cómo buscar, algo tan simple como decirles que pongan pdf en el google cuando buscan info muchos no lo saben. Así que si un Taller les enseña esas cosas cuando recién empiezan la carrera le veo su beneficio, aunque sólo sea parcial, pero la capacidad de comprender y ralacionar por si solos, como te decía antes, requiere constante trabajo y práctica que se logra con el transcurso de la carrera´´.

Por el lado del profesor S, dijo: ``Yo creo que solucionaría parte del problema porque se trata de un transitar de toda la carrera y de tener docentes preparados en estos primeros años que contengan a los alumnos y tratando de ir a esquemas pedagógicos que incorporen el desarrollo de estas habilidades en todas las asignaturas. Es sólo una solución parcial´´.

Por lo tanto, ambos profesores opinan que sería una solución sólo parcial a una problemática estructural que se relaciona con el modo o la metodología de enseñanza de las capacidades de lecto-escritura en los alumnos desde el secundario hasta el nivel superior. Como se dirá en los próximos capítulos, y también siguiendo el pensamiento de la autora Paula Carlino, en este trabajo se comparte que un Taller de Alfabetización Académica es una solución parcial al tema, pero que, sin embargo, implementado en base a un proyecto en conjunto o pensado por las diferentes asignaturas más la dirección de carrera, podría traer grandes beneficios tempranos a estudiantes recién ingresados que requieren adaptarse de forma rápida a las exigencias de la Universidad.

En la pregunta siete se buscó la opinión de los docentes en cómo debería ser conducido el Taller, sobre si los profesores de las demás asignaturas debieran tener presencia en su dictado o, si por el contrario, debería estar a cargo de un profesional en capacidades de alfabetización académica que sólo enseñara las formas correctas de leer, escribir o exponer en la Universidad pero sin relación con las demás materias.

El docente C dijo al respecto: ``Debería haber alguna colaboración, debe estar integrado por profesionales del area con la incorporación de los demás docentes para que expliquen la disciplina que estudiaran´´.

Por el lado del docente S, dijo: ``De haber un Taller tendría que ser con la colaboración de los profesores pero, como te decía, no estoy convencido de que sería la solución apropiada. A lo mejor tendría un gabinete pedagógico ayudando a los estudiantes o impulsaría un sistema de tutorías donde algún docente o graduado joven pueda acompañar a los estudiantes en sus primeros pasos. Algún tipo de acompañamiento institucional que tome pero vaya más allá de la lecto-escritura. En muchos casos termina siendo el Director de la carrera el que contiene a algún alumno del interior que está medio perdido con todo esto, lo ayuda, le atiende el teléfono, etc. Como te decía, se requieren medidas estructurales´´.

Finalmente para la última pregunta, se les invitó a decir sobre qué conocimientos o prácticas les parecería apropiado que un potencial Taller de Alfabetización Académica durante el año inicial de la carrera se centrara.

La respuesta del profesor C se focalizó en cuestiones más prácticas, al respecto dijo: ``Estrategias de estudio universitario y más adelante la búsqueda de información científica en medios virtuales. Hay un problema en cuanto a la clasificación de las

fuentes (primarias y secundarias). Muchos toman internet como fuente primaria y eso es claramente un error. Siempre insisto en que corroboren las fuentes de internet, de dónde proviene, de qué institución, cual es la formación teórica del autor, etc. Sí, estas son algunas de las cosas que se debieran enseñar en un Taller de primer año, entre otras.´´

Por el lado del profesor S, su respuesta fue más orientada a enseñar conocimientos que fomenten el pensamiento crítico de los estudiantes. Al respecto dijo: ``De formar pensamiento crítico, no tiene nada que ver saber escribir en reglas APA, conozco muchos docentes que han escrito un montón, publicado y que son máquinas de leer, pero que profesionalmente tienen muchas falencias a la hora de la docencia. Se trata de trabajar en el pensamiento crítico, en el razonamiento y la argumentación lógica. Las Ciencias Políticas y las Relaciones Internacionales descansan en la argumentación y lo que menos enseñamos a los estudiantes es a argumentar´´.

Como reflexión final de las entrevistas se puede decir que ambos docentes, con sus respectivos y diferentes modos de analizar críticamente la problemática en cuestión, concuerdan, sin generalizar, en que las capacidades de lecto-escritura universitaria o alfabetización académica de sus alumnos tienen ciertas dificultades a las cuales se les debe intentar solucionar con medidas institucionales por parte de la Universidad en cuestión, a su vez ambos coinciden en que son problemáticas que requieren de soluciones estructurales que no pueden ser solventadas, salvo parcialmente, con medidas o políticas ad hoc como sería la constitución de Taller de primer año. Pero que, igualmente, ante la imperiosa necesidad de brindar tempranamente a los estudiantes de estos conocimientos y prácticas exigidos por la Facultad, la constitución de una asignatura especializada en enseñar estos saberes traería importantes beneficios a los alumnos, faciliando a su vez el trabajo de los docentes.

La entrevista a los docentes permite llevar a cabo un análisis más profesional y externo a la problemática por parte de quienes constantemente visualizan las dificultades que sus estudiantes pueden o no estar teniendo para cumplir con alguna exigencia universitaria.

Por el lado de la encuesta a los estudiantes, el objetivo se fijó en consultarles sobre las dificultades que creen haber experimentado en el comienzo de la carrera en su adaptación a la forma de trabajar, escribir, expresarse o estudiar de la Universidad

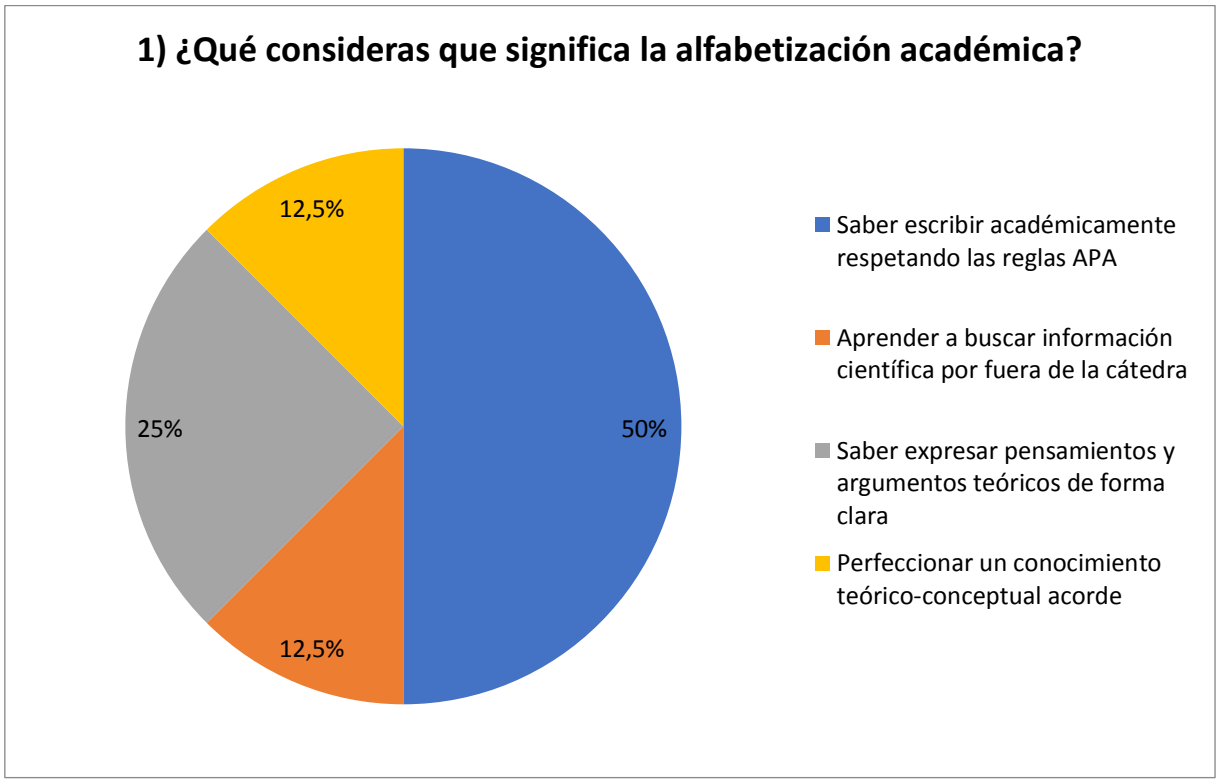
diferentes al nivel secundario. Para así poder describir y conocer, como fuente primaria de información, sus sensaciones y pensamientos al respecto de la alfabetización académica y cómo creen que les ha influido en el desarrollo de sus carreras.

Por este motivo, se optó por encuestar a los estudiantes de la materia Taller de Tesis del 4º y último año de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (cuyo cursado se comparte con Ciencias Políticas) ya que siendo estudiantes avanzados tendrían la posibilidad de responder las preguntas con la experiencia conseguida en el transcurso de sus carreras y pudiendo reflexionar críticamente al respecto, algo que hubiera sido imposible si se encuestaba a alumnos recién ingresados en la carrera más allá de que la propuesta de intervención a la problemática esté orientada a su beneficio.

La encuesta fue respondida de forma virtual, optativa y anónima por un total de 16 alumnos de dicha materia que seguramente incluye también a estudiantes de Ciencias Políticas.

En la primer pregunta de la encuesta, el objetivo estuvo orientado a conocer sus opiniones sobre lo que consideraban que significaba la alfabetización académica.

Figura 1: Concepto de alfabetización académica.



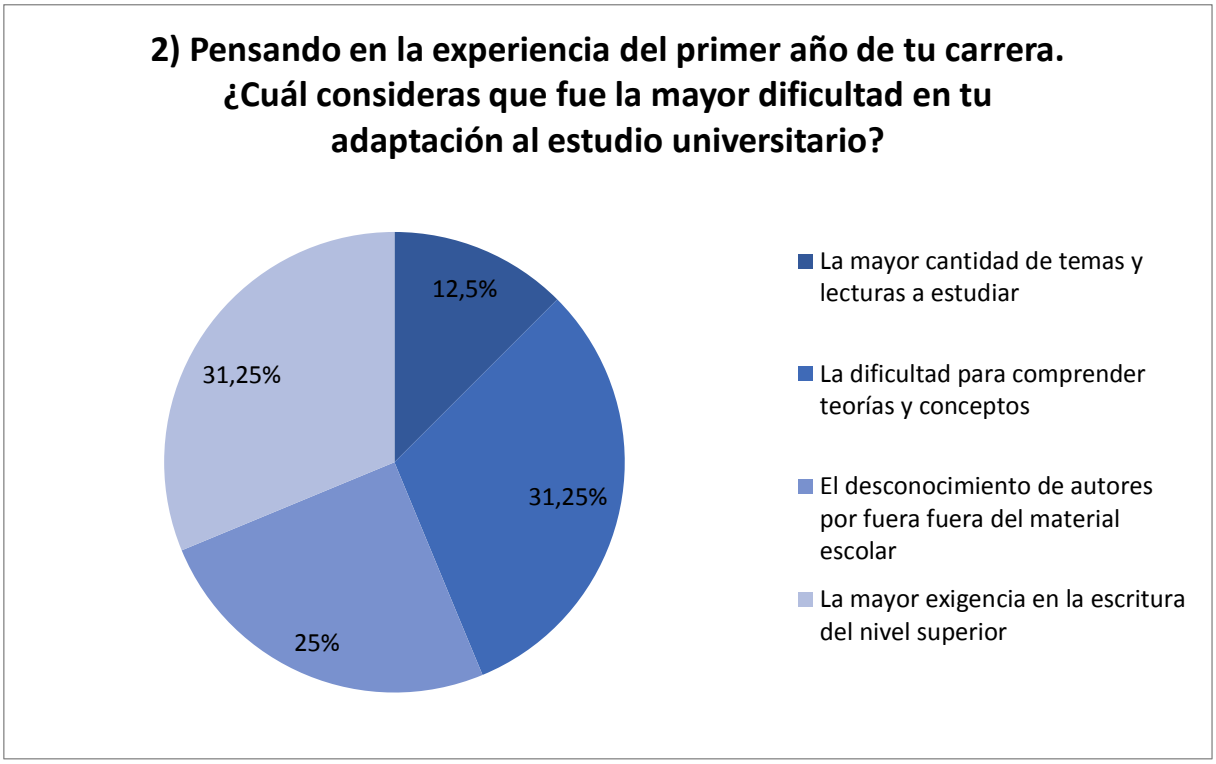
Fuente: elaboración propia

Al hacer esta pregunta se pensó en la posibilidad de una quinta opción que incluyera todas las anteriores, pero se consideró que eso hubiera significado que probablemente la unanimidad de los alumnos la elegiría como respuesta haciendo obsoletas las demás. A su vez, obviando esa quinta opción, se puede ver el grado de priorización que los alumnos dan a las otras aún sabiendo que todas son parte de la alfabetización académica. De esta manera, se puede comprobar que aprender a escribir académicamente según los parámetros universitarios es la preocupación principal de estos alumnos (8 estudiantes), cuestión entendible si pensamos que la mayoría de las evaluaciones, así como los trabajos prácticos y la tesis final requieren de una praxis en escritura pulida y desarrollada. Pero, a su vez, los estudiantes demostraron preocupación a la hora de poder expresar con argumentos sólidos sus pensamientos e ideas durante las exposiciones orales, algo de gran importancia durante la carrera y en la futura vida profesional (4 estudiantes).

La segunda pregunta estuvo orientada a conocer la opinión de los alumnos sobre sus experiencias durante el primer año de la carrera, las dificultades que pudieron

haber tenido a la hora de adaptarse a las nuevas exigencias universitarias, tan diferentes de las del nivel secundario.

Figura 2: Experiencia del alumnado.



Fuente: elaboración propia

Al igual que la pregunta anterior se podría haber escrito una quinta opción que agrupara todas pero por iguales reflexiones no se hizo. En las respuestas vemos una mayor variedad y distribuciones en algunas de las problemáticas que los estudiantes escogieron, seguramente queriendo también marcar otras opciones presentes o tal vez presentando nuevas, pero por temas de extensión del trabajo se optó por proponer solo esas opciones.

El cambio del tipo de enseñanza del nivel secundario, donde los alumnos estudian el libro que el colegio les proporciona, sin importar autores, al de tipo universitario donde la relación es inversa, conlleva un cambio muy importante en la manera de estudiar a la que deben adaptarse los alumnos recién ingresados. En las formas de escribir, de expresarse oralmente, de informarse, de resumir, de estudiar, etc.

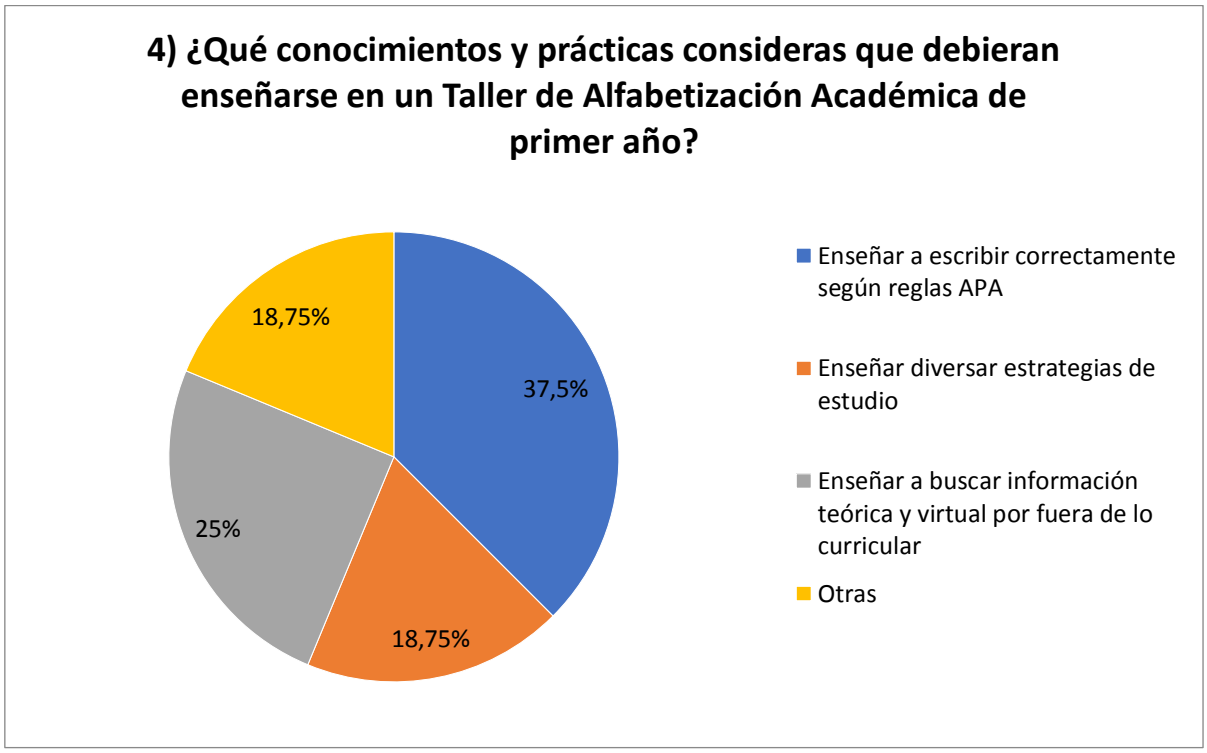
La tercer pregunta se centró en saber si les parecería adecuado o provechoso la existencia de un Taller que les brindara tempranamente en la carrera de esos saberes

en lecto-escritura tan necesarios y demandados desde la Facultad, y lo justificaran brevemente.

La respuesta fue unánime en la opción de ``Si´´, los 16 alumnos que respondieron la encuesta consideraron que sería beneficioso la existencia de un Taller del tipo descripto y entre algunas de las respuestas se pueden mencionar: ``Adaptarse a la forma de estudiar en la facu, a las muchas cosas que hay que leer, autores, temas, etc lleva un tiempo por lo que si hay un Taller al comenzar a cursar que te ayude en eso, me parece buena la idea´´. Otro dijo: ``Yo aprendí a escribir correctamente recién ahora con el Taller de Tesis al final de la carrera así que si se enseñan tempranamente esas prácticas lo veo positivo´´. Un último alumno mencionó: ``Durante el cursado algunos profesores nos van enseñando esas prácticas en lecto-ecritura pero a costa de tiempo en sus clases así que me parece bueno que se enseñen en un Taller durante el primer año, tal vez así les quite responsabilidad a los profes´´.

La cuarta y última pregunta de la encuesta se orientó a que los alumnos opinaran sobre que prácticas deberían enseñarse en el Taller.

Figura 4: Opinión sobre prácticas a implementar.



Fuente: elaboración propia

Aquí parece demostrarse una vez más la centralidad de la correcta escritura como la principal preocupación por parte de los estudiantes, así como también saber cómo buscar información científica en medios teóricos o virtuales por propio cuenta. El potencial beneficio práctico de un Taller parece ser su mayor atractivo. En ``Otras´´, los tres alumnos que optaron por esta opción escribieron una definición que agrupara todos los conocimientos anteriores, sumando el de una mejor capacidad de argumentación oral por parte de uno de estos estudiantes.

En definitiva, según la opinión de los estudiantes del último año de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, cursantes de la asignatura Taller de Tesis, la perspectiva de que existe un Taller de Alfabetización Académica durante el primer año de cursado que se focalizara en enseñar los conocimientos y prácticas en lecto-escritura universitaria, sería beneficioso para esos estudiantes. Según la opinión de algunos, creen que les habría ayudado tener ese Taller al comienzo de sus carreras.

Capítulo IV: Marco teórico de referencia

En este capítulo se llevará a cabo, primeramente, una descripción de los principales lineamientos y objetivos generales en lo relativo a la educación superior, según lo establecido en la Ley de Educación Nacional N.º 26.206, para luego pasar a describir, a su vez, los principales objetivos de la carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales según el Plan de Estudio de la Universidad elegida, sumado a los relativos a la asignatura Didáctica del Nivel Secundario y Superior utilizada como sustento teórico-conceptual del trabajo de investigación en cuestión.

Una vez completo el marco teórico relacionado a los objetivos y lineamientos más generales, se pasará a la descripción más profunda y particular del significado y potencial uso de herramientas teóricos-conceptuales relacionadas con la problemática analizada, centrándonos en el trabajo de la Doc. Paula Carlino, pero sumándole otros autores y a su hipotético uso como solución práctica dentro de la Propuesta de Intervención elegida.

Con respecto a la ***Ley de Educación Nacional N. º 26.206*** (2020) del año 2006, en su capítulo 2 estipula una serie de fines y objetivos de la política educativa nacional que, resumiendo en los relacionados a la educación superior, se pueden transcribir como:

- Brindar una formación ciudadana comprometida con los valores éticos y democráticos de participación, libertad, solidaridad, resolución pacífica de conflictos, respeto a los derechos humanos, responsabilidad, honestidad, valoración y preservación del patrimonio natural y cultural.
- Fortalecer la identidad nacional, basada en el respeto a la diversidad cultural y a las particularidades locales, abierta a los valores universales y a la integración regional y latinoamericana.
- Garantizar a todos/as el acceso y las condiciones para la permanencia y el egreso de los diferentes niveles del sistema educativo, asegurando la gratuidad de los servicios de gestión estatal, en todos los niveles y modalidades.
- Asegurar la participación democrática de docentes, familias y estudiantes en las instituciones educativas de todos los niveles.

- Desarrollar las capacidades y ofrecer oportunidades de estudio y aprendizaje necesarias para la educación a lo largo de toda la vida.
- Fortalecer la centralidad de la lectura y la escritura, corno condiciones básicas para la educación a lo largo de toda la vida, la construcción de una ciudadanía responsable y la libre circulación del conocimiento.
- Desarrollar las competencias necesarias para el manejo de los nuevos lenguajes producidos por las tecnologías de la información y la comunicación.
- Brindar una formación corporal, motriz y deportiva que favorezca el desarrollo armónico de todos/as los/as educandos/as y su inserción activa en la sociedad.
- Promover el aprendizaje de saberes científicos fundamentales para comprender y participar reflexivamente en la sociedad contemporánea.
- Coordinar las políticas de educación, ciencia y tecnología con las de cultura, salud, trabajo, desarrollo social, deportes y comunicaciones, para atender integralmente las necesidades de la población, aprovechando al máximo los recursos estatales, sociales y comunitarios.

Con respecto a los objetivos de la carrera de **Licenciatura en Relaciones Internacionales**, estos están en estrecha relación con las transformaciones que a nivel mundial se han producido desde al menos el comienzo del Siglo XXI, que pueden mencionarse en los aspectos más generales como: la globalización, la transnacionalización productiva y financiera, la importancia de las organizaciones internacionales, la integración regional, la intercomunicación inmediata desde todo el planeta, etc. Todas cuestiones de enorme relevancia para el entendimiento y comprensión del funcionamiento de la comunidad internacional y sus problemáticas, de la cual los estudiantes en RRII adquieren herramientas teórico-prácticas para su mejor análisis y potencial explicación.

Como lo estipula el Plan de Estudio de la Universidad elegida para este trabajo:

> La Licenciatura en Relaciones Internacionales pretende dar a sus estudiantes todos los elementos necesarios para una mejor interpretación del sistema internacional y su influencia sobre nuestras

> sociedades. Su objetivo es proporcionar una formación analítica sólida y los instrumentos prácticos necesarios para desempeñarse profesionalmente con competencia en este nuevo entorno. Asimismo, busca satisfacer la demanda de formación y entrenamiento de recursos humanos para comprender adecuadamente el papel de los factores internacionales en el proceso de toma de decisiones en distintos campos de la acción pública o privada, como así también, desarrollar e implementar políticas y estrategias de manera acorde con esa capacidad. (2021)

En lo relacionado con los objetivos de la asignatura **Didáctica del Nivel Secundario y Superior**, utilizada como una de las bases teóricas para el análisis crítico de la problemática en cuestión, se puede empezar con una definición propia de Didáctica, sus características y funcionalidades en el marco general de la educación.

IV.1: Didáctica general y específica.

En palabras de Alicia Camilloni (2007), ``la didáctica es una disciplina teórica que se ocupa de estudiar la acción pedagógica, es decir, las prácticas de la enseñanza, y que tiene como misión describirlas, explicarlas y fundamentar y enunciar normas para la mejor resolución de los problemas que estas prácticas plantean a los profesores´´ (p. 22).

Por lo tanto, la Didáctica, en cualquier nivel de la educación, debe analizar críticamente todas las prácticas, normas, costumbres, etc en lo relativo a cómo se lleva a cabo la acción pedagógica con el fin de ampliar y mejorar el alcance así como la calidad de la educación impartida.

En consecuencia, si existe una clara y conocida problemática en lo relativo a la enseñanza y el aprendizaje de conocimientos y prácticas específicas, que en el caso de este trabajo se relacionan con la escasa preparación que tienen los alumnos que comienzan la carrera de Relaciones Internacionales en lo relativo a cómo llevar a cabo

investigaciones y escrituras de nivel académico -que luego se corresponde con una clara dificultad para cumplir con los requisitos estipulados por los docentes a lo largo de la carrera- , es de responsabilidad de la Didáctica de Nivel Superior el analizar y encontrar soluciones a estos problemas que generan sensaciones de impotencia y angustia en los alumnos recién ingresados, llevando incluso al abandono de la carrera en no pocos casos.

Como lo dice claramente Camilloni (2007):

> Es una disciplina que se construye sobre la base de la toma de posición ante los problemas esenciales de la educación como práctica social, y que procura resolverlos mediante el diseño y evaluación de proyectos de enseñanza, en los distintos niveles de adopción, implementación y evaluación de decisiones de diseño y desarrollo curricular, de programación didáctica, de estrategias de enseñanza, de configuración de ambientes de aprendizaje y de situaciones didácticas, de la elaboración de materiales de enseñanza, del uso de medios y recursos, de evaluación tanto de los aprendizajes cuanto de la calidad de la enseñanza y de la evaluación institucional. (p.22)

A su vez la autora hace la distinción entre la Didáctica General y las Didácticas Específicas, diciendo que la primera no hace diferencias entre los campos de conocimientos, niveles de educación o edades, mientras que las segundas se caracterizan por actuar en regiones particulares del mundo de la enseñanza.

En el caso del trabajo en cuestión, entraría en la órbita de análisis de las Didácticas relacionadas con la educación superior, así como a posibles subdivisiones con referencia a la enseñanza de prácticas y conocimientos en la lecto-escritura más acordes al nivel académico.

Debido a que las Didácticas específicas están más en proximidad con las problemáticas particulares de cada campo del conocimiento, resultan más propicias para la solución práctica de éstas. Pero, en contrapartida, la Didáctica general trabaja

más en relación con las teorías de la enseñanza desde una visión más amplia que permite que sus investigaciones pueden ser aplicadas en beneficio de diversas Didácticas específicas.

En palabras de Camilloni (2007):

> Debido a que las didácticas específicas se trabajan desde la situación especial de la enseñanza de una clase de contenidos, o en un nivel educativo, o en una franja etaria de alumnos, esto es, en un tipo de situación didáctica determinada, están más cerca de la práctica que la didáctica general. Pero esta última está más próxima al estudio de las teorías del aprendizaje, de las teorías del pensamiento y los procesos de cognición, de las teorías sobre los atributos personales y de las teorías filosóficas de la educación, esto es, las teorías de mayor nivel de generalidad. (p. 26-27)

En definitiva, se vislumbra que ante esta problemática, corresponde plantearse una intención superadora desde el punto de vista organizativo-administrativa, pero también desde la dimensión curricular con eje en la didáctica. Es decir, reparando en cómo organizar las relaciones entre profesores y disciplinas entre sí y de qué manera fortalecer el proceso de lectoescritura (con estretgias específicas) en orden a mejorar el nivel de logro de la la alfabetización académica.

IV.2: Cultura escrita o disciplinar.

El concepto de cultura escrita es de gran importancia porque está relacionado con los particulares marcos conceptuales, teóricos, discursivos, escritos, etc que cada asignatura de los estudios superiores trae consigo, y que requieren ser adquiridos por los estudiantes universitarios para el feliz desenvolvimiento en las mismas. Por lo

tanto, si se consideran que la escritura y lectura son prácticas o habilidades que se aprenden de una vez y para siempre y no requieren una evolución posterior (que se considera es una de las causas de origen de la problemática del trabajo en cuestión), los estudiantes venidos del secundario se encuentran de golpe ante la obligatoriedad de desarrollar capacidades nuevas que, salvo pocos casos, no fueron adquiridos durante el secundario porque la cultura escrita de éste es diferente de la de los estudios superiores, sin importar si son ciencias exactas o sociales o si son las Relaciones Internacionales o la Contaduría.

Como lo menciona Paula Carlino (2008):

> Escribir académicamente significa ingresar en una nueva cultura escrita, que exige cambios, no sólo en cuanto a los géneros discursivos que se deben producir, y a los procesos cognitivos que se ponen en juego para producir esos géneros, sino también cambios en la identidad de quien escribe. Los géneros constituyen formas típicas y convencionales de usar el lenguaje en situaciones particulares entre ciertos participantes y con fines específicos. (p.165)

Y agrega posteriormente:

> El lenguaje y la lectura y la escritura que hacemos en alguna esfera determinada de la actividad universitaria no son los mismos que en otros ámbitos, porque este uso está organizado y estipulado por las condiciones del contexto en el que tiene lugar. Dicho de otra manera, los géneros son marcos institucionalizados que generan expectativas mutuas entre autores y lectores. Estas expectativas se refieren a los formatos textuales y a su contenido, y también a qué hacer con el conocimiento del que estos géneros tratan. (p.165)

Es por esta razón que la autora considera que apropiarse de los géneros discursivos distintivos de cada asignatura representa el adquirir no una técnica nueva sino, más bien, el incorporarse a una práctica social definida, y sentirse parte de esta.

Basándose en los estudios de casos que Carlino ha llevado a cabo en relación a cómo se estudia o se analiza, tanto en la actualidad como en el pasado, la alfabetización académica en las Universidades argentinas en comparación con las anglosajonas (de EEUU, Australia y Canadá), es que queda claramente comprobado la gran diferencia en cuanto a la atención focalizada en la problemática de la incorporación de los estudiantes universitarios a la ``cultura escrita´´ específica de cada ámbito de la educación superior, la cual no puede ser adquirida, salvo parcialmente, en la educación secundaria.

Al respecto, la misma autora dice:

> En las universidades argentinas, el aprendizaje de la escritura es un estado, en el sentido de que es un conocimiento que se tiene o no se tiene, es decir, el estado es positivo o negativo. Por el contrario, en las universidades anglosajonas, el aprendizaje de la escritura académica es concebido como un proceso, como un saber que debe ser orientado a partir de la enseñanza, un saber que se desarrolla en interacción con los distintos contextos en los que se escribe, contextos que varían de disciplina en disciplina, de propósito de escritura en propósito de escritura, de destinatario en destinatario. (p.166)

Para robustecer y finalizar con la explicación teórica del concepto de *cultura escrita*, se puede incluir la opinión de otros autores que trabajan la misma problemática desde la Universidad mexicana, demostrando cómo es una cuestión que preocupa en varios países de América Latina.

En relación, Castro Azuara y Sánchez Camargo (2013) mencionan:

> Es enseñarles a concebir las disciplinas, científicas o humanísticas, como espacios discursivos, retóricos y conceptuales donde las habilidades

básicas de lectura y escritura no son suficientes para realizar las tareas académicas y profesionales, ya que éstas requieren del dominio de registros especializados y el conocimiento de estructuras y recursos genérico-discursivos específicos. (p. 487)

En correlación directa con el concepto anterior, se debe también describir brevemente el de *alfabetización académica*, que también puede ser identificado como *alfabetización terciaria* o *alfabetización superior*.

IV.3: Alfabetización académica.

Básicamente, se trata del conjunto de nociones, conocimientos, estrategias, etc., necesarias para participar plenamente de la particular cultura discursiva de las disciplinas del nivel superior, así como en el cumplimiento de los requisitos exigidos en la Universidad en lo relativo a la producción y análisis de textos.

Al respecto, Paula Carlino dice (2003): ``la fuerza del concepto de alfabetización académica radica en que pone de manifiesto que los modos de leer y escribir -de buscar, adquirir, elaborar y comunicar conocimiento- no son iguales en todos los ámbitos´´ (p.410)

La autora deja muy en claro que el origen del problema sobre las dificultades que los estudiantes universitarios tienen en relación con el cumplimiento de los requisitos en lecto-escritura, deriva de la creencia de que éstos son aprendidos de una vez y para siempre en los niveles primario y secundario y de que no requieren evolución posterior. Por lo tanto, se considera que los universitarios de primer año, de cualquier carrera, ya deben tener la capacidad para entender y escribir de forma adecuada según los parámetros exigidos por esa Universidad.

En relación con esto, Carlino agrega:

> Advierte contra la tendencia a considerar que la alfabetización es una habilidad básica que se logra de una vez y para siempre. Cuestiona la idea de que aprender a producir e interpretar lenguaje escrito es un

> asunto concluido al ingresar en la educación superior. Objeta que la adquisición de la lectura y escritura se completen en algún momento. (p.410)

No es común que el nivel secundario estimule que los estudiantes adquieran la información por su propia cuenta, sino que, por el contrario, se les brinda el conocimiento de antemano y solo se espere su aprendizaje en base al estudio. Pero en cambio, en el nivel superior, si se espera que los universitarios estén ya capacitados para adquirir la información de forma autónoma si así se los exige.

A su vez, no es habitual tampoco que los estudiantes secundarios empiecen a reconocer a autores u obras específicas, ya que el conocimiento que se les imparte pareciera ser neutral, anónimo o imparcial. Se enseña datos históricos, habilidades, técnicas pero no quien las escribió, en qué contexto o según qué valores o intereses sociales. En la Universidad, y claramente en el caso de la Lic. En Relaciones Internacionales así como en las Cs. Sociales en general, se espera que los universitarios ya posean una capacidad de lecto-escritura crítica para la cual no tuvieron experiencia previa en los niveles inferiores.

En consecuencia, es en este desfase entre las exigencias de cada nivel de educación es donde se encuentran muchas de las dificultades a la que hacen frente los estudiantes universitarios que, en muchos casos, generan mucha frustración y motiva el abandono de las carreras.

Al respecto Carlino dice (2003):

> El nivel superior requiere que los estudiantes analicen y apliquen el conocimiento impartido, mientras que la secundaria espera que sea reproducido. En la universidad se proponen distintas perspectivas acerca de un mismo fenómeno; por el contrario, la escuela media enseña que el saber es verdadero o falso. Para la universidad, el conocimiento tiene autores e historia; en cambio, los niveles educativos previos lo presentan de forma anónima y atemporal. Estas diferencias

> en la naturaleza atribuida al saber y en los usos que se exigen de éste configuran culturas particulares que se traslucen en métodos y prototipos de pensar y escribir. (p.410)

En base a su extensa investigación sobre alfabetización académica, la autora cuestiona las ``quejas´´ de muchos profesores universitarios que consideran que los estudiantes deberían haber aprendido a leer y escribir adecuadamente según parámetros universitarios en el nivel secundario. Esto no hace más que comprobar, según Carlino, la creencia errónea de pensar que la alfabetización es un estado al cual se llega como una meta final, y no pensarlo como un proceso evolutivo continuo que requiere una constante evolución.

A su vez, esto hace creer a los profesores que no tienen responsabilidad en brindar estos conocimientos y habilidades a sus estudiantes, ya que éstos, como personas adultas, deben ser autónomos y poder buscar e informarse por su cuenta sin necesidad de ayuda.

Por lo tanto, la problemática radica en creer que solo con el saber básico de lecto-escritura, los alumnos universitarios tienen que estar capacitados para la comprensión de textos de nivel académico así como para poder escribir correctamente, sin tener previo conocimientos de los particulares estándares en lectura y escritura que demandan las disciplinas universitarias.

Sobre este punto, Carlino (2003) dice:

> Esta suposición de que la lectura y la escritura son técnicas separadas e independientes del aprendizaje de cada disciplina es puesta en duda por numerosas investigaciones. Ellas señalan, por el contrario, que las exigencias discursivas en la universidad son indisociables de cada campo de estudios. También comprueban que se aprenden en ocasión de enfrentar las tareas de producción y consulta de textos propias de cada materia, de acuerdo con la posibilidad de recibir orientación y apoyos

> contingentes, aportados por quien domina estas prácticas y participa de su cultura disciplinar. (p.411)

Es interesante y apropiado traer a consideración otro de los trabajos publicados por la autora, pero ahora con 10 años más de experiencia en la temática donde, en consecuencia, Carlino estipula necesaria una ``reformulación´´ en la conceptualización de la alfabetización académica.

En este sentido menciona:

> Sugiero denominar "alfabetización académica" al proceso de enseñanza que puede (o no) ponerse en marcha para favorecer el acceso de los estudiantes a las diferentes culturas escritas de las disciplinas. Es el intento denodado por incluirlos en sus prácticas letradas, las acciones que han de realizar los profesores, con apoyo institucional, para que los universitarios aprendan a exponer, argumentar, resumir, buscar información, jerarquizarla, ponerla en relación, valorar razonamientos, debatir, etcétera, según los modos típicos de hacerlo en cada materia. Conlleva dos objetivos que, si bien relacionados, conviene distinguir: enseñar a participar en los géneros propios de un campo del saber y enseñar las prácticas de estudio adecuadas para aprender en él. En el primer caso, se trata de formar para escribir y leer como lo hacen los especialistas; en el segundo, de enseñar a leer y a escribir para apropiarse del conocimiento producido por ellos (Carlino, 2013, p.370)

Esta reformulación pareciera indicar que la autora, en la evolución de su pensamiento, va adjudicándole mayor importancia y responsabilidad a las instituciones educativas y pedagógicas en la necesidad de enseñar las diferentes culturas disciplinares para que los alumnos puedan ingresar y apropiarse de ellas, más que en las capacidades en lecto-escritura que estos deben cumplir para realizar los requerimientos universitarios.

Al centrar la nueva conceptualización en las estrategias de enseñanza de las instituciones por sobre las necesarias y demandadas capacidades que los alumnos deben cumplir, Carlino está enfocando su pensamiento en que la mayor responsabilidad para la solución de éste problema radica en modificaciones en los ámbitos institucionales que fomenten, en consecuencia, cambios en los hábitos de estudio, escritura o lectura de los alumnos a futuro. No demandarles tareas de comprensión para la que no están suficientemente preparados, enseñarles primero para si después exigirles cumplir con los requisitos superiores de la Universidad.

Al respecto, Carlino (2013) dice:

> Alfabetización académica denotaba entonces los modos específicos de hacer uso de los textos según las expectativas de una comunidad académica, como podía ser una cátedra universitaria con una orientación disciplinar dada. También significaba un proceso de aprendizaje por parte de los alumnos para volverse partícipes de esos usos.
>
> La redefinición del concepto planteada en este trabajo obedece a varias razones. Por un lado, explicita la labor de profesores e instituciones educativas, y evita dar a entender que alfabetizar*se* académicamente es un asunto que concierne sólo a los alumnos. Asimismo, advierte sobre la imposibilidad de lograr alfabetizar en un único curso o a través de ejercicios que parcelan y disuelven las prácticas de lectura y escritura. (p. 371)

Su mayor atención y exigencia a los cambios institucionales necesarios para solucionar la problemática de las capacidades en lecto-escritura y comprensión de los estudiantes que son exigidas ``a priori´´ por las disciplinas universitarias queda de manifiesto cuando concluye al artículo diciendo:

> La idea de alfabetización académica desarrollada en este artículo destaca las acciones que deben implementarse a nivel institucional y didáctico, desde todas las cátedras, para favorecer el aprendizaje de las literacidades académicas (es decir, la participación de los alumnos en sus culturas escritas), a través de una enseñanza que las preserve como tales. (Carlino, 2013, p. 372)

A su vez, podemos agregar el análisis que hacen Gimena Pérez y Natale Lucía (2016) de la reformulación del concepto que hace Carlino.

> La redefinición del concepto muestra, como ya anticipamos, un importante desplazamiento en el foco de atención. Mientras que en la versión de 2003 el énfasis recae sobre los procesos de los estudiantes, su aprendizaje, y el conjunto de saberes y estrategias necesarios para insertarse en una comunidad disciplinar; en la de 2013, el eje de la definición se sitúa en el rol de los docentes y de las universidades. (p. 34)

Y continúan diciendo, ``Si bien sigue sosteniendo la centralidad de las prácticas de lectura y escritura, y su relación con los aprendizajes, el énfasis se desplaza hacia el rol de las políticas institucionales y se evita dar a entender que alfabetizarse académicamente es un asunto que concierne solo a los alumnos´´ (2016, p. 34)

IV.4: Literacidad disciplinar o académica.

Este concepto hace referencia a la necesidad de una mayor participación y práctica de los estudiantes en las prácticas epistemológicas particulares de las disciplinas en donde estén involucrados, no como meros actores pasivos y receptivos de los conocimientos o habilidades impartidos por los docentes o especialistas, sino como participantes activos que mediante la continua práctica socialicen naturalmente las particulares prácticas o marcos teóricos conceptuales de las diferentes disciplinas. Por lo tanto, es un concepto que está en estrecha relación con los anteriores y, en especial, con el de cultura disciplinar.

Al respecto, Zamora (2016) la define como:

> Defino Literacidad académica como las prácticas discursivas propias de la educación superior. Estas prácticas son a la vez lingüísticas, cognitivas y retóricas, e incluyen de manera inseparable los actos de leer, escribir, hablar y pensar de acuerdo con los marcos y convenciones de las comunidades y disciplinas académicas. Son prácticas lingüísticas porque leer, escribir, hablar y pensar son acciones mediadas por el lenguaje humano, es decir, no se puede hacer eso sin palabras, y las palabras forman parte del sistema lingüístico. Asimismo, son prácticas cognitivas porque conocer el mundo implica nombrarlo, describirlo, interrogarlo, explicarlo, incluso reinventarlo a través de teorías, narrativas y conceptos que solo existen gracias a la capacidad humana del lenguaje; por tanto, nuestra cognición se desarrolla conforme ampliamos y refinamos nuestro lenguaje. (p. 19)

A su vez, considera que son prácticas retóricas y hasta persuasivas porque todo conocimiento nuevo que se intente incluir en una disciplina particular tiene que poder ``persuadir´´ al público especializado, lo que significa que escribir y hablar

académicamente es hacerlo según los marcos epistemológicos propios de las distintas disciplinas y comunidades académicas. Es prácticamente imposible que un estudiante ingresante tenga apropiado esas formas o prácticas correctas para adquirir y producir conocimientos en forma activa, y por lo tanto, es la responsabilidad de la institución superior en donde se encuentra de buscar soluciones a la problemática.

En consecuencia, el autor agrega:

> Las prácticas discursivas académicas son inherentes a la docencia y a la investigación, pues ambas actividades se basan en la producción, circulación y apropiación de conocimiento, y todo ello depende de eventos comunicativos hablados y escritos. De acuerdo con esta definición, la literacidad académica es una práctica situada en contextos sociales e institucionales específicos (la educacion superior y la investigación científica, sus comunidades y prácticas), por lo que no es algo que los alumnos deban poseer al ingresar a la universidad, sino que *es tarea de la universidad* socializarlos en dichas prácticas. (p. 19)

Zamora menciona como docente practicante que es, que obviamente también le preocupan mucho los problemas gramaticales u ortográficos que sus alumnos tienen y traen consigo de una educación secundaria no óptima pero que, en última instancia, esas problemáticas deben subordinarse a una finalidad superior o principal, que es la introducción de los estudiantes en el mundo de la literacidad académica mediante su socialización en las prácticas discursas académicas, ya que estas ayudan a solucionar los anteriores problemas.

A modo de ejemplo, un estudiante puede tener problemas ortográficos al comienzo de su carrera universitaria, pero si va adquiriendo los hábitos de lectura de una disciplina particular y los internaliza naturalmente, aquellos problemas van desapareciendo con la continua lectura de textos y libros. Esto es algo que quien escribe estas lineas ha experimentado, aunque no sea una solución definitiva.

Según el mismo autor, el mundo de la literacidad académica, es decir la socialización de los estudiantes en las prácticas discursicas académicas, se compone de tres aspectos centrales que pasan a citarse textualmente a continuación (2016, p.20)

> 1. Escritura académica*:* apropiación de la escritura como medio fundamental para construir y comunicar el conocimiento académico, de acuerdo con las formas y propósitos particulares de las disciplinas y comunidades académicas.
>
> 2. Comportamientos letrados*:* desarrollar la capacidad de dar explicaciones ordenadas, interpretaciones fundamentadas, argumentos lógicos y análisis abstractos.
>
> 3. Pensamiento crítico*:* desarrollar la capacidad para evaluar críticamente las ideas propias y ajenas, de plantear preguntas vitales, de identificar y resolver problemas, de utilizar y criticar fuentes, de elaborar ideas y argumentos, y de comunicar esas ideas en forma clara y efectiva.

Por lo tanto, las palabras claves para entender en donde se concentra el razonamiento de los teoricos de la literacidad académica son la *participación* y la *práctica* constante de los estudiantes en las prácticas particulares de cada disciplina, más que en la recepción pasiva y unilateral de habilidades o conocimientos impartidos por los docentes o expertos en la materia.

Se puede traer otro autor a consideración para profundizar en este concepto, López Bonilla (2013) menciona:

> Pedagógicamente la literacidad disciplinar no se ocupa únicamente de enseñar a leer y escribir para tener éxito en las diferentes disciplinas; en realidad, esta propuesta va más allá porque intenta lograr que, al participar en actividades similares a las que realizan los especialistas de

> cada disciplina, los estudiantes logren el “aprendizaje profundo” de los conocimientos disciplinares y sus epistemologías para que puedan, a su vez, transformar y producir nuevo conocimiento (p. 388)

López Bonilla también comparte el rechazo a los métodos de enseñanza impartidos verticalmente por un experto sin preocupación real por la real comprensión o internalización del saber, sin participación real del alumnado que es pasivo y toma nota ``adquiriendo una habilidad o conocimiento´´ solo por medio de escuchar atentamente al docente, pero sin comprender mediante un aprendizaje significativo el significado real de lo enseñado, sino solo su memorización para pasar etapas evaluativas.

En relación a esto menciona:

> A diferencia de las posturas conductistas y cognitivas que se centraban en habilidades de comportamiento o en estructuras mentales que debían ser “adquiridas” por los estudiantes, el giro hacia la práctica ha puesto en duda esta forma de entender los objetivos de aprendizaje y ha colocado el énfasis en las actividades que las personas llevan a cabo en sus contextos sociales. (p. 388)

IV.5: Aula Taller, una teorización.

Teniendo en cuenta que la implementación de una taller de alfabetización académica es la propuesta a implementar para solucionar, al menos en parte, la problemática en cuestión; parece adecuado hacer una descripción teórica de las principales características de esta modalidad de enseñanza y sus potenciales beneficios.

El aula taller es una metodología pedagógica orientada a fomentar la plena participación de los estudiantes favoreciendo el aprendizaje mutuo mediante el

trabajo teórico-práctico grupal de toda la clase, donde el docente se posiciona en un rol de orientador y de soporte sobre la problemática a analizar pero ya no como el único agente capaz de impartir conocimiento en forma unilateral sino como el articulador de un aprendizaje en común que se produce en la interacción constante entre los alumnos entre si y con el profesor.

La autora Ariana de Vincenzi caracteriza al aulla taller como:

> El aula taller constituye un escenario para aprender haciendo, a partir de la negociación de significados entre el docente y los alumnos sobre los criterios en la elaboración del programa de trabajo y sobre las expectativas de los resultados esperados. Supone un espacio de trabajo cooperativo en torno a descripciones, explicaciones, críticas y orientaciones sobre el abordaje del proceso de producción propuesto por cada estudiante. La teoría, la investigación y la acción son tres dimensiones del proceso de aprendizaje que se produce en el aula taller. (De Vincenzi, 2009, p.42)

A su vez, la autora estipula una serie de supuestos didácticos que están presentes en la metodología del aula taller que profundizan con un saber más experto lo dicho anteriormente. Solo para describir algunos, se pueden citar (p.43):

> 1. El *rol del docente* es definir el problema a resolver y los requerimientos del proyecto del taller. Asimismo, provee a los alumnos del apoyo teórico, metodológico y bibliográfico que se requiera para la construcción de los saberes esperados. El docente demuestra, aconseja, plantea problemas, critica y monitorea el programa de trabajo proyectado por cada estudiante.

2. El *rol del alumno* es el de un sujeto activo, protagonista en la construcción de su plan de acción para la resolución de un problema planteado. Se imprime en el aula una "cultura del aprendizaje", una forma de aprender haciendo en interacción con el docente y con el resto de los estudiantes.

3. La docencia en el aula taller *supone teoría, práctica e investigación*. La reflexión teórica provee de conocimientos disciplinares que iluminan el accionar; la investigación releva experiencias, actividades desarrolladas y a desarrollar en torno a la realidad sobre la que se va a actuar; la acción implica la elaboración de un plan de trabajo para intervenir sobre la realidad.

4. El contenido surge en el marco de los intercambios que se producen en el aula y se justifican en la medida en que contribuyen al desarrollo cognitivo que necesita el alumno para desarrollar su proceso de aprendizaje. El contenido asume un *valor instrumental*.

A su vez, es importante también mencionar que la modalidad aula taller suele implementarse en ámbitos académicos más distendidos, donde el espacio físico de las aulas o fuera de ellas se reformula para crear un ámbiente cálido, amigable, en donde el docente se sitúa en una relación horizontal y no vertical para con sus alumnos, y donde la constante interacción y trabajo grupal de éstos con aquel genera que se vayan licuando temores y venciendo timideces mutuas, lo cual es muy beneficioso para estudiantes recién salidos del secundario, en donde este tipo de relacionamientos con los profesores no es muy habitual.

Asimismo, esta metodología implica un ejercicio de adaptación por parte del docente, dado que debe asimilar una nueva relación e interacción con sus estudiantes que lo aleja un poco de la habitual forma de enseñanza del aula tradicional o clase expositiva. Misma adaptación que deben hacer los alumnos que, acostumbrados desde

la niñez a escuchar en silencio a los profesores, deben ahora perder miedos a la participación plena y, sobre todo, a no escondar sus errores o dudas, por temor al ridículo o la crítica.

En relación a esto se puede citar lo dicho por Castellano y Lo Coco (2006):

> La metodología del aula taller comporta un replanteo total en la dinámica de aprendizaje. Si el aula es un taller, el alumno cambia de rol (respecto del aula tradicional), y se transforma en sujeto activo de su propio aprendizaje. Del mismo modo, el docente, de único depositario de la verdad, pasa a ser un sujeto más (aventajado si se quiere) en el proceso de aprendizaje. Su tarea será, sobre todo, la de acompañar, coordinar y desencadenar (cuando esto no suceda espontáneamente) procesos cognitivos, utilizando para ello el diálogo y el debate. (p. 4)

Pero, por supuesto, no hay que generalizar o exagerar pensando que la modalidad aula taller significa el cambio de un tipo de enseñanza vertical y autoritaria a otra de una completa permisivilidad y laxitud, ya que la realidad actual (al menos en el ámbito universitario) demuestra que ya existe una especie de complementación entre modalidades y estrategias de enseñanza tradicionales y modernas, donde la participación de los estudiantes es normal y esperada.

Como lo mencionan los mismos autores: ``En la modalidad taller, se procura que docentes y alumnos avancen juntos, en una misma propuesta de recorrido: el desarrollo conjunto de una propuesta educativa que, si bien parte de los primeros, sólo se completa con el aporte único e insustituible de los segundos´´ (2006, p. 4)

Para finalizar con la explicación de la modalidad aula taller, parece apropiado también mencionar la opinión al respecto que tiene Paula Carlino, ya que su pensamiento constituye la principal fuente teórica del presente trabajo.

La autora considera que los talleres o cursos al comienzo de las carreras que ofrecen conocimientos y prácticas para el mejor desenvolvimiento de las habilidades en lecto-escritura tienen sus ventajas pero también sus limitaciones. Piensa que representan una soluciuón ad-hoc o parcial a una problemática que requiere transformaciones

profundas en los planes de estudio así como también en las políticas nacionales de las autoridades educativas correspondientes. Sin embargo, estos cambios estructurales llevan tiempo y deben vencer muchos obstáculos pero los alumnos recién ingresados en las Universidades, como en el caso de la Licenciatura en RRII, necesitan medidas que solucionen en parte sus problemas con mayor celeridad y prontitud.

En consecuencia, Carlino considera que aunque la modalidad aula taller no represente la solución definitiva para la problemática sobre el nivel de alfabetización académica de los estudiantes universitarios recién ingresados, su implementación se hace necesaria como medida transitoria hasta que se implementen los cambios estructurales que considera necesarios.

Como aspecto positivo la autora reflexiona que la existencia de los talleres permiten visibilizar la necesidad y responsabilidad que tienen las Universidades para implementar políticas que busquen solucionar esas problemáticas, y toda medida tomada significa la reflexión y el estudio previo que producen, en consecuencia, que las instituciones en donde se llevan a cabo ganen con la experiencia nuevos conocimientos y prácticas pedagógicas que indudablemente benefician enormemente a sus estudiantes.

Al respecto menciona:

> Como rasgos positivos, hacen visible la necesidad de que la universidad continúe ocupándose de la lectura y escritura, disponen de un tiempo curricular asignado para trabajarlas, permiten convertir en objeto de reflexión lo que suelen ser prácticas inadvertidas y, al ser impartidos por especialistas, posibilitan tratar aspectos lingüísticos, discursivos y metacognitivos difícilmente abordables por profesores no expertos en ellos. (Carlino, 2013, p.359-360)

Ahora bien, la autora llama la atención a la necesidad de que el conocimiento y las prácticas en alfabetización académica de un taller no se limiten a una simple asignatura o materia sino que deben tener un carácter interdisciplinario, donde los

alumnos vayan tomando conciencia de los diferentes géneros discursivos de las disciplinas mediante un proceso que Carlino llama de ``enculturación´´.

Y esto solo es posible si todos o la mayoría de los profesores de las diferentes asignaturas de una carrera participan plenamente en el proceso que conlleva pensar las metodologías de enseñanza del taller, con la mediación de un profesor o experto en lecto-escritura que sea el nexo entre todos los participantes.

En relación a esto comenta: ``Ningún espacio curricular único y delimitado permite desarrollar una competencia general, abstracta, que luego por su cuenta los alumnos podrían aplicar al resto de las asignaturas´´ (p. 361). Esto debido a que el alcance del taller estará medido por la experiencia que tiene ese docente o especialista en una determinada cultura acadámica.

A modo de ejemplo Carlino dice: ``Difícilmente un taller consiga enseñar a ejercer una práctica letrada ajena a su profesor. Los especialistas en lengua, en psicología, en análisis del discurso, en educación, incluso en escritura, raramente lograrán solos enseñar a leer o a escribir en biología porque no forman parte de su comunidad letrada´´ (p. 361).

Pero a continuación argumenta: `` En cambio, sí están en condiciones de trabajar junto con especialistas en biología, en química, en historia, etcétera, para diseñar colaborativamente secuencias de trabajo con textos de esas áreas disciplinares a fin de ayudar a los alumnos a desempeñarse como biólogos-lectores, químicos-escritores, etc´´ (p. 361).

En consecuencia, se deduce que el trabajo interdisciplinario al interior de un taller entre los docentes de las diferentes asignaturas es una de las condiciones indispensables para que los estudiantes adquieran conocimientos y prácticas que los beneficien en toda su carrera y en su vida laboral y social posterior.

Como lo menciona: ``Enseñar géneros académicos es, entonces, posibilitar que los alumnos se incluyan en situaciones discursivas típicas de comunidades especializadas, según propósitos, significados y valores compartidos. Aprender a leer y a escribir significa formarse para participar y pertenecer a ellas´´ (p. 361-362).

A su vez alerta sobre la posibilidad de que la existencia de una asignatura dedicada específicamente al mejoramiento en las capacidades en lecto-escritura de los alumnos, pueda craer una falsa ilusión de que el problema está resuelto, de que los demás

profesores y la misma institución no tienen porque preocuparse más del tema, por esa razón es de vital importancia el trabajo interdisciplinario en conjunto de todas las asignaturas.

Con relación a esto dice:

> Si la labor pedagógica de producción y comprensión textual queda confinada al especialista, la oportunidad de trabajo conjunto entre docentes de distintas disciplinas en torno al leer y escribir en las áreas curriculares aparece desaprovechada. Se pierde así la ocasión de formación continua que podría resultar del intercambio entre profesores de escritura y de otras materias. (p. 363)

Asimismo, y en relación con lo dicho anteriormente, el taller no tiene que estar centrado en la enseñanza de las formas correctas de leer o escribir en abstracto, o sea en una situación de neutralidad o hasta independencia de las demás asignaturas, sino en una completa relación de interdependencia ya que de esa manera es como los alumnos podrán ingresar y ser parte de las ``culturas disciplinares´´ así como posibilitar su mejoramiento.

Como lo dice Carlino:

> En efecto, si el taller tiene por objetivo enseñar a comunicarse en general (y carece de un objeto de enseñanza vinculado con un campo temático particular), los aspectos sustantivos acerca de lo que se redacta tienden a pasar a segundo plano porque el contenido a enseñar se centra en la "expresión escrita". (p. 363-364)

Y agrega a continuación:

> En forma similar, un taller de comprensión lectora –que se proponga transmitir "técnicas de estudio" por fuera de una auténtica situación de lectura– podrá aconsejar cómo subrayar, resumir, tomar notas, usar un

> índice, etcétera, pero no podrá discutir por qué han de jerarquizarse y seleccionarse unas ideas en desmedro de otras, al carecer de un para qué. (p. 364)

En fin, la autora considera que la posibilidad de un trabajo en conjunto entre docentes de diversas asignaturas con un experto en lecto-escritura en un ámbito como el aula taller puede permitir el continuo mejoramiento en la formación de los profesores así como de los estudiantes en sus conocimientos y capacidades en alfabetización académica, que requieren de una constante evolución y aprendizaje.

Capítulo V: Propuesta de intervención

V.1: Justificación y fundamentación:

Como se intentó describir y explicar en los capítulos anteriores mediante el uso de la información y opiniones obtenidas de profesores y alumnos, así como el fundamental soporte teórico-conceptual de diferentes autores especializados en la temática en cuestión, existe una problemática relacionada con la inapropiada preparación en conocimientos y prácticas de lecto-escritura académica por parte de los estudiantes recién ingresados en la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad escogida para el estudio que, como consecuencia, tienen dificultades a lo largo de la carrera para cumplir con los requerimientos y exigencias universitarios en cuestiones tan variadas como poder escribir correctamente trabajos académicos, saber como informarse científicamente en medios teóricos y virtuales, poder expresar sus pensamientos con una argumentación rica y trabajada en conceptos teóricos y de variedad de autores, etc. En fin, ser parte de una ``cultura académica´´.

Esta problemática que, claramente, no se presenta únicamente en la Facultad analizada ni solamente en las RRII o CP, ya que tiene uno de sus orígenes en el desface que existe entre el nivel secundario y el superior a la hora de enseñar estas prácticas en lecto-escritura tan necesarias para los futuros universitarios, al menos en las Ciencias Sociales. Salvo pocos casos, es muy poca o insuficiente la preparación previa de los alumnos a la hora de comenzar sus carreras universitarias y su aprendizaje al respecto va transcurriendo a prueba y error a lo largo de la misma, llegando a instancias tan avanzadas como la Tesis con problemas y desconocimientos en dichas capacidades aún sin resolver.

Es por esta razón, que en la presente propuesta de intervención se cree justificada y fundamentada la creación de una Taller de Alfabetización Académica durante el primer año de cursado de la Licenciatura en RRII, que se centre en la enseñanza y continua ejercitación de los conocimientos y prácticas en lecto-escritura universitaria, para así dotar tempranamente a los estudiantes de estas capacidades tan necesarias para un feliz y fructífero desarrollo de sus carreras.

La elección del formato aula-taller como medida de intervención se explica porque la metodología de enseñanza de este difiere de la ``tradicional´´ clase expositiva y se fundamenta en la cooperación y trabajo grupal constante entre estudiantes y docentes para la realización de un proyecto en común. El estudiante es un sujeto activo de su propio aprendizaje y no un mero actor pasivo que recibe un conocimiento, a su vez el docente pasa a ocupar un lugar de acompañamiento y coordinación que guía, en base a su mayor saber y práctica al respecto, a sus alumnos en la elaboración de un objetivo fijado con anterioridad. Teoría y praxis se complementan en una constante ejercitación en común donde los mismos estudiantes van evaluando personalmente la evolución de su propio aprendizaje sin miedo a compartir errores y los docentes van haciendo una evaluación diagnóstica de sus alumnos, aconsejando y corrigiendo en el transcurso del cursado, para el feliz y correcto cumplimiento del objetivo final.

V.2: Modo de implemetación:

El Taller de Alfabetización Académica comenzaría a ejecutarse al iniciar el ciclo lectivo 2023 de la Universidad analizada en cuestión, siendo parte de las asignaturas correspondientes al primer año de la Licenciatura en RRII. Su cursado será mediante una clase por semanda de 80 minutos, con el día a especificar por la dirección de carrera, durante el primer cuatrimestre del año.

Las clases se dividirán en dos etapas, donde en los primeros 40 minutos el docente a cargo enseñará y explicará las prácticas correspondientes al cronograma del cursado, para luego, en la segunda etapa de 40 minutos, los estudiantes, con la coordinación y guía del profesor, desarrollarán actividades prácticas grupales correspondientes con las temáticas dadas. De esta manera, cada nuevo conocimiento y práctica en capacidades de lecto-escritura será ejercitado al instante por los alumnos, y el docente mediante una evaluación diagnóstica podrá visualizar problemáticas o dificultades a lo largo del cursado para ir solucionándolas de cara al trabajo evaluativo final del Taller.

Al ser una evaluación continua y procesual por parte del docente pero sin instancias de exámenes sino solo de trabajos prácticos, los estudiantes no tendrán temor de cometer errores o pedir nuevas explicaciones al profesor en caso de no haberlas comprendido.

El Taller estará a cargo de un docente que tenga probados conocimientos en las prácticas de Alfabetización Académica, pudiendo ser un profesional especializado en estas temáticas o algún docente de las demás asignaturas si demuestra esos saberes. Al ser un proyecto pensado desde un trabajo interdisciplinario entre las diferentes materias y la dirección de carrera, se busca crear un espacio en donde no solo se enseñen y pongan en práctica capacidades en lecto-escritura, sino que estas tengan una conexión con los temas de las otras asignaturas mediante la participación voluntaria de los demás docentes en las clases del Taller. De esta manera, los saberes en alfabetización académica que los alumnos van aprendiendo con el cursado se ejercitan utilizando como materia prima de análisis temáticas, autores, teorías, etc de las otras asignaturas del cursado.

En consecuencia, el Taller buscará contar con la participación y colaboración de los profesores de las otras materias, para así generar una complementación o interdependencia mutua porque, a fin de cuentas, el éxito en la implementación y puesta en marcha de aquel va a beneficiar el cursado de las demás asignaturas al preparar mejor a los alumnos en sus capacidades en lecto-escritura y restarles, aunque no eliminarles, responsabilidades y tiempo invertido en esto a los otros docentes. Asimismo, se buscará también contar con la colaboración voluntaria de alumnos del último año de la carrera que estén preparando sus Tesis de grado para que cuenten sus experiencias y aconsejen a los recién ingresados.

En relación con los recursos materiales y humanos necesarios para el desarrollo del Taller se necesitará de un docente a cargo y la colaboración voluntaria de otros así como de estudiantes avanzados o, incluso, graduados que puedan querer ayudar; el aula a utilizar deberá tener acceso de wifi para poder hacer uso de internet (tanto por parte del docente como de los alumnos), fundamental en temáticas del Taller como, por ejemplo, saber cómo buscar información científica en la web; asímismo se debe contar con otras herramientas digitales como un proyector para presentación de diapositivas de PowerPoint u otros programas similares y, obviamente, pizarrón con fibrones o tiza según el caso. Todas estos recursos materias se encuentran ya dispuestos y utilizados en la Facultad en estudio por lo que no habría problemas de implementación al respecto.

Los contenidos a abordar en el Taller son los siguientes:

Unidad 1 Introducción al estudio universitario	• ¿Qué se espera del universitario en lecto-escritura? • Diferencias en las exigencias de lecto-escritura del nivel secundario y el universitario. • Formar parte de una ``cultura académica´´. Su explicación, características y exigencias.
Unidad 2 Escritura Académica	• ¿Cómo se escribe correctamente en la Universidad? • Cultura escrita o disciplinar. Escribir científicamente para un público especializado y riguroso. • Conocimiento de normas institucionalizadas de escritura: normas APA.
Unidad 3 Lectura crítica y busqueda de información científica	• ¿Cuál es la importancia de la lectura constante? • Capacidad de comprensión lectora y asociación entre autores, teorías o pensamientos. Posicionamiento crítico de lo que se lee. • Saber buscar información científica por medios físicos o virtuales. Peligros y beneficios del internet. Diferenciar correctamente fuentes primarias y secundarias.
Unidad 4 Expresión oral y argumentación sólida de pensamientos.	• ¿Cómo se espera que se exprese oralmente un estudiante universitario? • Cultura discursiva. Particularismos y significados de los géneros discursivos de las asignaturas. • Argumentar con un sólido bagaje teórico-conceptual.

En consecuencia, la Unidad 1 se focalizará en enseñar a los estudiantes recién ingresados cuáles son las principales características en capacidades y exigencias de lecto-escritura que les serán demandadas en el cursado de sus carreras, para que

comprendan y se adapten tempranamente al cambio en el modo de estudiar y trabajar de nivel universitario, tan diferente del secundario al que estaban acostumbrados.

La Unidad 2 se centrará en enseñar y prácticar la escritura académica, sus formas aceptadas o institucionalizadas, sus normas. Explicar el significado de ser parte de una ``cultura escrita´´ universitaria, cual es el público especializado y riguroso al que está dirigido la escritura universitaria. Internalizar una metodología de escritura acorde con los parámetros exigidos por la Universidad.

Las actividades prácticas de esta unidad estarán centradas en la lectura de artículos científicos en formato físico o digital dispuestos por el docente, para que los estudiantes comiencen a internalizar las características particulares de los escritos académicos, su género discusivo y las variadas formas en el uso de la bibliografía especializada (cita textual, parafraseo, etc). A su vez, se harán ejecicios de escritura acádemica donde los alumnos trabajaran grupalmente en la descripción y explicación de temáticas elegidas mediante el uso obligatorio de citas bibliográficas acordes con las reglas APA.

La Unidad 3 prestará atención a la importancia fundamental para la Licenciatura en RRII, así como a cualquier otra carrera de las Ciencias Sociales, de la lectura constante y crítica por parte de los estudiantes. De su capacidad de comprensión y relacionamiento de temáticas de forma autónoma. Haciendo hincapié en que para expresarse correctamente por escrito o de forma oral, antes hay que leer e informarse mucho. Asimismo, se enseñará y aconsejará sobre cómo buscar información científica en formatos físicos o virtuales y los peligros a evitar.

En esta unidad, las actividades consistirán también en la lectura y debate crítico de artículos académicos prestando especial atención al uso que se hace de teorías o conceptos de otros autores que, en muchos casos y debido a que son textos para un público especializado, se dan por entendidas y no se explican, demostrando una de las características especiales de la lecto-escritura académica, la necesidad de internalizar conocimientos considerados básicos según las carreras universitarias. Asimismo, se llevarán a cabo ejercicios donde los estudiantes deberán evaluar la cientificidad de páginas webs enumeradas por el docente y poder diferenciarlas (Wikipedia, Academia.edu, Monografías.com, Redalyc, J-Store, etc).

En la Unidad 4, se buscará fomentar y desarrollar mediante la práctica constante la capacidad argumentativa de los estudiantes en sus presentaciones orales. El trabajo grupal y la coordinación y guía del docente posibilitará la eliminación de temores o sensaciones de vergüenza de los alumnos a la hora de expresarse abiertamente con sus compañeros, perdiendo el miedo a hablar y discutir ideas, tan necesario en el desarrollo de la carrera como en la futura ocupación laboral.

Las actividades consistirán en la preparación de trabajos prácticos grupales por escrito reflejando lo aprendido en las unidades anteriores con la necesidad ahora de poder describirlos oralmente a sus compañeros y al docente, mediante el uso de una argumentación teórico-conceptual acorde con el género discursivo de la temática elegida, empleando la ayuda de herramientas digitales como el Power Point u otros programas similares.

La evaluación final del Taller consistirá en la producción de un ensayo individual sobre alguna temática elegida por el estudiante que tenga alguna relación con la carrera, con un mínimo de 15 carillas de escritura. Los criterios de evaluación estarán enfocados en comprobar la argumentación sólida de la temática, la descripción clara de una introducción, de un nudo o cuerpo y la conclusión, el uso de un marco teórico-conceptual adecuado en base al saber de autores consultados y el respeto a las reglas APA en todo el armado del ensayo. En la mesa de examen final, el alumno decribirá y explicará al docente su trabajo y obtendrá la nota final del Taller, que se definirá tendiendo en cuenta también su participación durante el cursado del mismo.

V.3: Estudio de factibilidad:

La viabilidad de la propuesta de intervención puede medirse según los siguientes parámetros:

- Recursos económicos y materiales: Tanto las aulas como el mobiliario adecuado ya están presentes en la Universidad en cuestión, así como también todas las herramientas físicas o digitales para el dictado de clases (pizarrón, proyector digital, acceso wifi, etc). Por lo tanto, no hay ningún gasto nuevo como consecuencia de la formación del Taller salvo, de no contar con un docente capacitado ya en planta, la contratación de uno nuevo.

- Profesional: El Taller será conducido por un docente con probada capacitación en alfabetización académica contratado al respecto o siendo alguno de los ya pertenecientes a la Facultad que cumplan esos requisitos. Contará con la coolaboración voluntaria de otros docentes del establecimientos y de graduados o alumnos del ciclo avanzado. La solución de esta problemática, o su atenuación, repercutirá positivamente en el cursado de las demás materias de la carrera, motivando entonces el involucramiento de los otros profesores.
- Contenido y tiempo de implementación: La duración del Taller corresponde con el primer cuatrimestre del ciclo lectivo 2023 y su contenido y propósito fue claramente considerado necesario por los estudiantes encuestados del 4º año de RRII y, también, pensado como solución parcial por los docentes entrevistados.

En consecuencia, se considera que la constitución de un Taller de Alfabetización Académica planteado en la presente PICP es viable porque conlleva un escaso requerimiento de recursos materiales o económicos nuevos; a través del cual se intenta dar una solución a una problemática que afecta, en mayor o menor medida, a la generalidad de los estudiantes y, por lo tanto, al cursado de las materias; así como también, constituye una propuesta atractiva y beneficiosa por estudiantes y profesores.

Entre los factores internos o externos que pueden incidir negativamente en el desarrollo del Taller, podemos mencionar: problemas con los recursos materiales de las aulas (acceso wifi por ejemplo), desinterés por parte de los demás docentes por colaborar con el Taller, consideración por parte de la Facultad de que la problemática no requiere de mayores soluciones que las ya establecidas o el bajo interés de los estudiantes recién ingresados por no comprender aún la importancia para sus carreras de poseer esos conocimientos y prácticas en lecto-escritura.

V.4: Impacto y resultados esperados:

La constitución y puesta en marcha del Taller contribuirá al perfeccionamiento en las capacidades de alfabetización académica tanto de los estudiantes como de los docentes que colaboren y sean parte. Es una aprendizaje compartido y necesario

debido a la importancia fundamental que estas habilidades tienen en el desarrollo de la carrera en RRII y las Ciencias Sociales en general, así como en la vida profesional y laboral.

Como resultado permitirá que los alumnos recién ingresados en la Facultad comprendan y desarrollen tempranamente estas capacidades posibilitando un progreso más fructífero de sus carreras; solucionando, al menos en parte, una de las principales dificultades que tanto las autoridades como el personal docente de la Universidad llaman a consideración, como son los problemas de los estudiantes a la hora de cumplir con los requisitos en lecto–escritura académica cuando desarrollan trabajos prácticos, rinden exámenes, hacen presentaciones orales, buscan información científica o escriben sus Tesis de Grado.

Conclusiones:

La presente propuesta de intervención en el campo profesional se originó tanto del conocimiento de una problemática alertada por las autoridades de la Universidad investigada, así como también por la motivación personal de quien escribe que como exalumno es consciente de haber padecido de los mismos inconvenientes a lo largo de su carrera.

Tanto las preguntas originales de investigación como los objetivos se orientaron a conocer, describir y explicar las principales dificultades en las capacidades de lecto-escritura universitaria o alfabetización académica de los alumnos recién ingresados en la Licenciatura en Relaciones Internacionales.

Con la utilización de material bibliográfico de diferentes autores expertos o conocedores de la problemática, en especial el pensamiento de la Dra. Paula Carlino, más la información de campo obtenida mediante las entrevistas a docentes y la encuesta a estudiantes del último año de la carrera, se llevó a cabo una descripción y explicación profunda de estas dificultades en cuestiones tan variadas como: la escritura académica, la expresión argumentativa de pensamientos o la búsqueda de información científica, entre otras. En fin, todas cuestiones que su apropiada y correcta práctica posibilitan el ser parte de una ``cultura académica´´.

Como solución, al menos parcial, a la problemática que también fue uno de los objetivos de la propuesta, se propuso la creación de un Taller de Alfabetización Académica durante el primer año de cursado que permitiría a los alumnos recién ingresados al estudio universitario en las Ciencias Sociales comprender e interiorizar tempranamente de la importancia fundamental que estas prácticas en lecto-escritura universitaria tienen para el desarrollo de sus carreras y de su vida profesional futura.

A su vez, se ha demostrado la factibilidad de la propuesta por la escasa inversión económica en recursos materiales y humanos, así como la buena predisposición de docentes y, sobre todo, de alumnos de la Universidad estudiada.

El temprano conocimiento y práctica de estas capacidades no puede sino beneficiar al cursado de esta carrera y otras, al trabajo de sus docentes y al aprendizaje de sus estudiantes.

Bibliografía consultada:

Camilloni, A. (2007). *El saber didáctico.* Bs.As.: Paidós.

Carlino, P. (2003). Alfabetización académica: Un cambio necesario, algunas alternativas posibles. *Educere*, https://www.aacademica.org/paula.carlino/23.

Carlino, P. (2008). *Leer y escribir en la universidad, una nueva cultura. ¿Porqué es necesaria la alfabetización académica?* Obtenido de Acta Académica: https://www.aacademica.org/paula.carlino/162

Carlino, P. (2013). Alfabetización académica diez años después. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. https://www.redalyc.org/pdf/140/14025774003.pdf

Castellano, S., & Lo Coco, M. (2006). Hacia una conceptualización teórica de la modalidad taller. *UNIrevista*. https://ies28-sfe.infd.edu.ar/aula/archivos/repositorio/0/80/Taller_como_modalidad_operativa.pdf

Castro Azuara, M. C., & Sánchez Camargo, M. (2013). La expresión de opinión en textos académicos escritos por estudiantes universitarios. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. https://www.redalyc.org/pdf/140/14025774008.pdf

De Vincenzi, A. (2009). La práctica educativa en el marco del aula taller. *Revista de Educación y Desarrollo*. https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/10/010_Vicenzi.pdf

Ley de Educación Nacional Nº 26.206. (2020). *Argentina.gob.ar.* Obtenido de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ley-de-educ-nac-58ac89392ea4c.pdf

López Bonilla, G. (2013). Prácticas disciplinares, prácticas escolares: Qué son las disciplinas académicas y cómo se relacionan con la educación formal en las ciencias y en las humanidades. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662013000200004

Natale, L., & Stagnaro, D. (2016). *Alfabetización acadérmica. Un camino hacia la inclusión en el nivel superior.* Buenos Aires: Ediciones UNGS. https://www.academia.edu/34403414/Natale_y_Stagnaro_2016_Alfabetizacion_academica_un_camino_hacia_la_inclusio_n_en_el_nivel_superior_Versio_n_digital_pdf

Universidad Abierta Interamericana. (10 de Mayo de 2021). *UAI*. Obtenido de https://uai.edu.ar/facultades/derecho-y-ciencias-pol%C3%ADticas/licenciatura-en-relaciones-internacionales/

Zamora, G. H. (2016). *Literacidad académica.* Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana. http://www.cua.uam.mx/pdfs/revistas_electronicas/libros-electronicos/2016/3literacidad/literacidad_web.pdf

Anexos:

Anexo 1: Modelo de entrevista a los docentes de la Licenciatura en RRII de la Universidad escogida para el análisis.

Buenos días, esta entrevista está pensada en el sentido de recabar información en base a las opiniones o experiencias de distintos docentes, en lo relativo a las dificultades que tienen los alumnos de la Licenciatura en Relaciones Internacionales para poder adaptarse a las exigencias en lecto-escritura universitaria o alfabetización académica. El fin último es pensar y desarrollar una propuesta de intervención que busca la solución, al menos en parte, de la problemática en cuestión, dentro del marco de la PICP (Propuesta de Intervención en el Campo Profesional) para el Profesorado Universitario para la Educación Secundaria y Superior.
Por lo tanto, se invita y agradece a los docentes que acepten colaborar con esta investigación respondiendo las siguientes preguntas.

1) ¿Cómo consideras que es la preparación y el conocimiento de los estudiantes ingresantes de Relaciones Internacionales en lo relativo a las capacidades de lecto-escritura de nivel superior? Explique en sus palabras cuales serían las principales características.
2) ¿Cree que la escritura y la lectura son habilidades que deben ser aprendidas en los niveles primarios o que, en cambio, requieren ir evolucionando en base al nivel de estudio requerido? O, en otras palabras, ¿Saber leer alcanza para comprender textos universitarios y saber escribir es suficiente para hacerlo según los requerimientos del nivel superior?
3) ¿En qué actividades usted considera que se visualizan estas dificultades en sus estudiantes? ¿Se evidencian más en la comprensión de textos o en la forma de escribir o ambas? ¿Podría aportar algún ejemplo que ilustre tales dificultades?
4) ¿Considera que esta problemática es atendida desde el ámbito institucional donde trabaja? ¿O considera que está más relacionado con la predisposición del docente a invertir tiempo y trabajo en ayudar a sus alumnos con sus problemas?

5) Suponiendo que hubiera disponibilidad de tiempo y recursos desde el ámbito institucional, ¿Qué programas o modificaciones curriculares considera que podrían beneficiar a los alumnos y reducir en parte esta problemática?
6) ¿Considera que un Taller de Alfabetización Académica durante el primer año podría solucionar en parte el problema? ¿O requiere transformaciones curriculares mayores a lo largo de toda la carrera?
7) En caso de existir un Taller, ¿éste debería estar a cargo de un especialista en lingüística y escritura sin relación con las diferentes asignaturas? ¿O en colaboración con los demás docentes?
8) ¿En qué tipo de conocimientos a enseñar le gustaría que se centrara el trabajo en el Taller? ¿Perfeccionamiento en reglas APA, estrategias de estudio universitario, saber buscar información científica en medios virtuales, u otros?

Muchas Gracias por su tiempo y participación.

Anexo 2: Modelo de encuesta a los estudiantes de la asignatura Taller de Tesis del 4º año de cursado de la Licenciatura en Relaciones Internacionales.

Buenos días, la presente encuesta anónima es un instrumento diseñado en el marco del trabajo de investigación final (Propuesta de Intervención en el Campo Profesional) a realizar para finalizar la carrera del Profesorado Universitario para la Educación Secundaria y Superior, en la Universidad Abierta Interamericana.

Propósito: Recabar información acerca de la experiencia y opiniones que tiene el alumnado con respecto a las exigencias en capacidades de lecto-escritura o alfabetización académica, a las que tuvieron que adaptarse una vez comenzada la carrera.

Modo de aplicación: Anónima, de forma virtual por medio del envío y respuesta por mail.

Destinatarios: Estudiantes de 4º año de la carrera de Relaciones Internacionales

Encuestador: Mauro Bottazzi **Mail**: maurobottazzi21@gmail.com

Consigna: Leer y en base a la propia experiencia responder las preguntas.

1) ¿Qué consideras que significa la alfabetización académica? Marca con una cruz (x) la opción que creas más adecuada.
   A. Saber escribir académicamente respetando las reglas APA.
   B. Aprender a buscar información científica por fuera de la cátedra.
   C. Saber expresar pensamientos y argumentos teóricos de forma clara.
   D. Perfeccionar un conocimiento teórico-conceptual acorde.

2) Pensando en la experiencia del primer año de tu carrera. ¿Cuál consideras que fue la mayor dificultad en tu adaptación al estudio universitario? Marca con una cruz (x) la opción que creas más adecuada.
   A. La mayor cantidad de temas y lecturas a estudiar.
   B. La dificultad para comprender teorías y conceptos.
   C. El desconocimiento de autores por fuera del material escolar.

D. La mayor exigencia en la escritura de nivel superior.

3) ¿Consideras que un Taller de Alfabetización Académica durante el primer año, que se concentre en enseñar los presupuestos básicos en lecto-escritura universitaria, beneficiaría a los estudiantes en su desenvolvimiento durante toda la carrera?

   A. Si.

   B. No.

   ¿Por qué?:

4) ¿Qué conocimientos y prácticas consideras que debieran enseñarse en un Taller de Alfabetización Académica de primer año? Marca con una cruz (x) la opción que creas más adecuadas.

   A. Enseñar a escribir correctamente según reglas APA.

   B. Enseñar diversas estrategias de estudio.

   C. Enseñar a buscar información teórica o virtual por fuera de lo curricular.

   D. Otras:

Muchas Gracias por su tiempo y participación. Mauro Bottazzi